

EA

Nada

Q

UEDÓ

De Ti

ERINA ALCALÁ

NADA QUEDÓ DE TI
(Erina Alcalá)

**Es tan corto el amor y
es tan largo el olvido...**

(Pablo Neruda)

CAPÍTULO I

¡Maldita tormenta de verano!, pensó Maite, ya adentrada en la carretera que le llevaba al pueblo, pequeño, rodeado de olivos verdes en la provincia de Jaén.

En Agosto, esas tormentas descargaban granizo y lluvia a mansalva en verano. Y la semana siguiente eran las fiestas del pueblo. Y allí se dirigía, a casa de sus padres para pasar las fiestas.

Maite de 31 años, después de estudiar Literatura en la Universidad de Jaén, había sacado una plaza en la Universidad de Sevilla. Aunque era joven, se había esforzado lo suyo para sacarla.

Sus padres estaban orgullosos de ella. Eran personas de campo, como lo era su padre, Paco. Era el hombre más trabajador que ella conocía, era guapo aún a sus 55 años, de ojos verdes y bastante pelo en la cabeza que le salía tieso. Le encantaba el campo, a él que no lo sacaran de allí, ni a viajes, ni a nada, salvo a lo que debía a hacer en pueblos cercanos o en la capital, nada más. De hecho, habían juntado unas hectáreas de olivos debido a su esfuerzo y trabajo de toda la vida desde que se casó con su madre.

Sin embargo, su madre, Lola, era más fiestera, una vendedora nata y una trabajadora incansable. Todo favor que le hacían, lo pagaba con creces. Nunca había ido a la escuela. pero era una contable de órdago. Había sido una joven guapísima, morena, se hacía su propia ropa y ahora a los 55 años, como tenía su padre, aún conservaba esa belleza serena y coqueta que dan los años.

Maite después de los 16 años, y tener a su primer novio durante dos meses, su primer amor, su novio de la adolescencia, del mismo pueblo, un año mayor que ella, Jorge, sufrió y lloró lo indecible, incluso los veranos que volvía al pueblo por las fiestas que era cuando lo veía, o en Navidad, cruzaban miradas, él de deseo. Maite sabía que aún le gustaba y le gustaría toda la vida. Sin embargo, se había portado tan mal con ella... Salía con otra chica a la vez y todos lo sabían, todos, menos ella y su blanca adolescencia. Porque ella estaba en sus cosas y rara vez se metía en corrillos de cotilleos.

Era una chica romántica, risueña, trabajadora como sus padres, pequeña como su abuela materna, medía apenas 1,60 m, de pelo castaño claro liso por la cintura, y no lo había cambiado. Ojos verdes como su padre y un cuerpo que desprendía sensualidad y erotismo.

Y se enamoró de Jorge, un chico de su pueblo, de su escuela y de su instituto, pues iban en autobús los estudiantes al instituto del pueblo de al lado. El suyo no tenía. Y este chico, Jorge, le gustó desde niños.

Y así, esos dos meses de besos y olvido con Jorge, ella sentía su dureza en los bailes lentos, y después lloró un mar de lágrimas. Nunca había sentido mariposas en el estómago como con Jorge. Nunca desapareció la vida a su alrededor como cuando Jorge la besó en la esquina de su calle por primera vez al llevarla a casa.

Tuvo que verlo dos años más en el autobús con otra chica del pueblo, no con la que salía, sino una chica al menos cuatro años menor que él y con la que se casaría al terminar la Universidad en Jaén. Hizo Ingeniería Industrial, y encontró un trabajo en la capital y allí se fueron a vivir.

Ella, la chica, Geno, aprobó unas oposiciones al Ayuntamiento de Jaén y vivían bien, aún no habían tenido hijos tras siete años de matrimonio.

Y Maite sufrió tanto... Lloró tanto cuando lo veía con la otra. Porque fue un amor de otro siglo, de otra época, de esos que ya no existen.

Se rumoreaba que Geno, la mujer de Jorge, no podía tener hijos y que no se llevaban bien, pero... ¡qué iba a decir ella!, que acababa de divorciarse de Juan Manuel.

A Juan Manuel, lo conoció en el Instituto, el último año y posteriormente, estudió matemáticas. Y de pronto surgió el amor, nunca como el primero. Vivieron juntos en un piso mientras terminaban la Universidad y preparaban las oposiciones.

Dos años les costó, pero a él le dieron plaza en Jaén y a ella en Sevilla. Y aquello iban a llevarlo mal, tanto, que tres años antes se casaron por lo civil y mantuvieron el alquiler del piso de cada lugar, hasta que surgiera una plaza en Jaén o Sevilla para estar juntos. Así, se veían los fines de semana. Pero era cansado viajar tanto, una vez uno a Sevilla y otro fin de semana ella a Jaén. Y eso, les pasó factura.

Así que el matrimonio, les duró dos años y ahora, llevaban un año divorciados. Ella se quedó en su piso de alquiler de Sevilla y él se quedó con el de Jaén. El desgaste hizo que perdieran el interés y se fuese el amor por la ventana. Fue de mutuo acuerdo.

Lo cierto es que Maite se quedó liberada. Estaba cansada de excusas, exigencias y no tenía por qué, ni él tampoco, así que tomaron la mejor decisión para los dos. De todas formas, el dinero no era el problema porque se casaron con bienes separados y cada uno tenía el suyo.

Y ahora, iba al pueblo. Había ido de vacaciones a Nueva York y a Los Ángeles y visitó San Francisco, con una amiga y compañera de la universidad, Rocío, también profesora de Literatura. Y ese día iba a la feria y a pasar un par de semanas con sus padres y luego se iría otra semana a la playa y ahí acababa con su sueldo y su paga extra. Pero necesitaba recomponerse. Había pasado con Juan Manuel diez años y esos eran muchos años.

Pero era curioso cómo lo olvidó tan fácilmente. Era joven aún y ya hacía un año. Fue después del verano anterior cuando lo decidieron. Y se sintió bien, liberada, no por nada, Juan era un buen chico, pero cuando la química se acaba, se acaba.

De momento se sentía feliz, como si no hubiese vivido. Tenía una mejor amiga, Rocío, un piso en Sevilla alquilado, precioso de dos dormitorios, lo había pintado y metido ella sus muebles el año anterior. Tenía un coche ya pagado y nuevo, un buen trabajo, un buen sueldo que le permitía viajar y sabía administrar bien su dinero, y ese año había ahorrado más que cuando estaba con su ex. Al menos la mitad del sueldo, y ya tenía un dinerito, poco, pero era suyo.

Y ahí estaba ya, apenas a 10 kilómetros del pueblo, en medio de una tormenta de granizos y sin ver nada, así que ella que conocía la carretera, se metió en un carril que daba a un cortijo a 100 metros de la misma carretera, dejó las luces encendidas y el coche mirando hacia la carretera, esperando que descampara. Nunca había visto una tormenta así y menos mal que el camino era de grava y el cortijo estaba abandonado y medio derruido. Los truenos y relámpagos la dejaron sin cobertura en el móvil. Y sus padres no sabían que iba ese día. Quería darles una sorpresa.

Tenía un poco de miedo, la verdad, la oscuridad a las siete de la tarde era tremenda y los granizos eran como piedras pequeñas.

Jorge iba al pueblo desde Jaén cuando le pilló la tormenta por la carretera. No debió ir ese día,

pero había quedado en ir a casa de su madre, para llevar al día siguiente al hospital temprano. Su hermana Mari, que vivía en el pueblo, no podía, porque tenía un bar con su marido y trabajaba mucho, y él se ofreció porque tenía vacaciones y hasta pasar la fiesta no se iban de vacaciones. Geno, su mujer, aún no las había cogido, le quedaban unos días.

Así que iba camino del pueblo, pero estaba tan oscuro que dijo de parar en algún sitio que no fuese el arcén de la carretera, cuando al pasar el camino de grava a la derecha vio unas luces encendidas. Paró y dio marcha atrás con su todoterreno-coche y entró al camino.

Maite vio entrar ese coche alto y cerró las puertas. Y entonces sí que tuvo miedo y arrancó el coche por si acaso.

Pero el todoterreno dio la vuelta y se puso a su lado, salió Jorge del coche y llamó a la ventanilla. Y ella abrió un poco. Y ambos se quedaron sorprendidos.

-¿Maite? ¿Eres tú?

-¿Jorge?, ¡joder qué susto me has hado!

-Apaga las luces y sube al mío, es más grande y fiable por si se agrava la tormenta.

Y ella cogió el bolso y salió con él por encima de la cabeza y se subió al coche de Jorge, no sin mojarse y sin que se le pusieran duros los pezones a través de la camiseta y se notaban. No fue consciente de lo que sintió Jorge. Ni tampoco fue hecho a propósito, sino por las circunstancias del tiempo.

-¡Por dios Maite!, ¿qué hacías ahí sola?

-No se veía nada, así que paré a ver si amainaba la tormenta.

-¿Con las luces encendidas?

-Me daba miedo tenerlas apagadas.

-Bueno he hecho lo mismo. La tormenta está fatal.

-Y los móviles no tienen cobertura.

-A ver... es cierto- dijo él.

Y ella se quedó callada.

-¡Estás mojada!

-Un poco. Tú también.

-¡Joder Maite!, ¡cuántos años sin hablarnos!

-Sí porque vernos, nos hemos visto.

-Me han dicho que te divorciaste.

-Sí, el año pasado, en septiembre.

-¿Y qué tal?

-Perfecta, ya llevábamos muchos años juntos, tú sigues casado con Geno, ¿no?

-Sí, sigo casado- dijo Jorge sin un atisbo de sentimiento.

-¿Cómo lo dices?

-Como lo siento.

-Pues ya llevas años con ella, desde que me dejaste.

-Sí, demasiados.

-Vamos, no será tan grave si sigues casado.

-Bueno, es una historia ¿y tú?, ¿por qué te has divorciado?

-Mucho viaje Sevilla-Jaén y ya no nos queríamos. Fue de mutuo acuerdo. Nada más.

-¡Ah bien!

-Al menos no me puso los cuernos.

-¡Vaya!, aún te acuerdas de eso.

-Lo recuerdo con gracia, éramos jóvenes.

-Y yo quería sexo, estaba en esa época tonta adolescente, pero tengo que decirte que eres la chica que más me ha gustado en la vida, me gustará, y que querría cerrar esa asignatura pendiente contigo.

-No tenemos asignatura pendiente Jorge, salvo que no nos hemos hablado, dejé de hacerlo y así siguió la vida.

-Es cierto, pero no nos acostamos.

-No, tenía 16 años y quería casarme virgen- y se rieron.

-¿Lo hiciste?

-De sobra sabes que no.

-¿Y cómo te va en Sevilla? Es una ciudad que me gusta. Allí podría trabajar en Airbus. Sería bueno para mi carrera.

-¿Y tu matrimonio? Tendrías que ir y venir como yo lo hice.

-Mi matrimonio está muerto Maite desde hace cinco años.

-No me lo creo.

-Pues así es. Geno no puede tener hijos.

-Podéis adoptar o tener de otra forma.

-No quiere, se niega. Esto hace aguas. ¿Y sabes lo más gracioso?

-¿Qué?

-Que tiene un lío con un chico viudo joven de su trabajo. Su mujer murió de cáncer el año pasado y tiene un niño de dos años. Y me temo que están esperando al menos otro año a que la gente no diga nada del chico. Pero quiere a ese niño. Lo sé.

-A ver si van a ser cosas tuyas Jorge.

-Sí, mi Karma contigo.

-Eso son tonterías. No existe. Tanta gente mala y vive la mar de bien.

-Pero voy a divorciarme, no iremos de vacaciones ni vendré en la fiesta. Hablaremos de ello seriamente, sinceramente. Y si es cierto, me lo dirá. Y tendremos que vender el piso que ni siquiera está pagado y repartir el dinero.

-Ese problema yo no lo tuve, por lo civil y bienes separados. Tengo un piso de alquiler, quizá para el año que viene si reúno algo de dinero, me compre uno. Estoy en un buen lugar y quiero comprarme algo en el centro y el centro es caro, pero no quiero otro sitio.

-¿Eres feliz?- dijo Jorge cuando un granizo enorme dio al parabrisas.

-Casi le hace un agujero. Sí estoy bien ahora Jorge.

-Nunca te he olvidado. Siempre fuiste mi debilidad. A veces hacía el amor pensando en ti, en cómo hubiera sido hacerlo contigo.

-¡Por dios Jorge!

-¿Tú nunca lo has pensado?, dime la verdad.

-Sí, lo he pensado.

-¡Qué guapa estás!

-¿Con el pelo chorreando?

-Y esos pezones que tanto toqué en el parque y que se transparentan...

Y ella se miró y se puso el bolso por encima.

-Déjate de tonterías Jorge...

-No quiero.

Y le cogió la cara y acercó la boca a la suya- en ese momento un trueno cantó en el cielo negro y desató la tormenta, la otra tormenta que estuvo dormida por años. No supo cuando se encontró desnuda de cintura para arriba y el tanga un lado y él levantando su falda corta y tocándola y mordiendo sus pezones y ella gemía en alto. Y él también.

Le dio al coche que bajó los asientos y sin camiseta se bajó un poco los pantalones y así, besándose entró en esa oscuridad de la noche caliente y suya, cumpliendo su asignatura pendiente. En ese vaivén del coche erótico bajo los rayos y los zumbidos de los granizos en la tarde negra.

Y Jorge supo que era ella, que era mejor de lo que había pensado, que era suya, que la quería, nunca dejó de quererla. Había sido un tonto de joven, pero ahora no lo sería, porque la buscaría en el fin del mundo.

Y cuando sintió que ella iba a correrse, él se vació en ella. Su cuerpo aún vibraba dentro, lamió sus pezones y se quedó allí, encima, mientras ella le acariciaba el pelo como consuelo.

-Maite...

-¿Qué?

-No lo siento ni por un segundo. Es mejor de lo que nunca había soñado.

-No nos hemos protegido Jorge.

-Hace dos años que no tengo sexo.

-No me lo creo.

-Créelo. No soy el Jorge de antes.

-Tampoco yo me he protegido, Jorge, hace un año que no tomo nada. Me puse mal y la ginecóloga me las quitó por un tiempo. Y desde entonces no he tenido sexo.

-¿Si te quedas embarazada?

-Seré madre soltera.

-Eso no pasará.

-No creo que pase nada, me vendrá en dos días la regla.

-Parece que ha pasado el temporal. Mira las nubes se van abriendo y no quiero irme. Ponte encima, Maite.

-Jorge...

-¡Ponte encima!, una sola vez no me basta contigo, ni una ni mil.

Y ella se puso encima y de nuevo comenzó la llovizna, esa entre ellos, mientras las nubes pasaban de largo y desaparecía la noche, el mundo y ella sabía que nada sería igual que hacerlo con el primer amor de su vida. Jamás sus besos serían iguales a otros, ni su sexo, ni lo que sentía cuando la vida desaparecía bajo sus pies y se colaba en su vientre y en su sexo de escarcha. Lo besaba y posaba sus pechos en su cara porque eran suyos, y él los mordía, los lamía y se movía bajo ella hasta de nuevo desaparecer toda oscuridad y volverse el universo blanco.

CAPÍTULO II

Cuando se recompusieron la ropa, ella no dijo nada y él tampoco, se miraron.

-No puedo ofrecerte nada Maite y eso me va a matar, que lo sepas.

-No te he pedido nada, Jorge. Ni vamos a hacer nada. Ha sido algo maravilloso, que guardaremos como yo guardé aquellos dos meses de mi vida por ser el primero.

-¡Joder Maite!- y ella lo besó.

-Lo que hemos hecho ha sido una casualidad de esas que pasan una vez en la vida, coincidir, y finalizar el capítulo que empezamos.

-¡Cómo se nota que eres profesora de literatura!- y ella se rio.

-Adiós Jorge. Nos veremos algún día si la vida quiere. O nos lanzaremos miradas en alguna fiesta guardando este secreto.

-Adiós, Maite, sal tú primero y en un cuarto de hora salgo yo. Espera- y la besó largamente.

Maite salió del todoterreno y se metió en su coche y se dirigió al pueblo, plena, llena. No le importaba no tenerlo, lo tenía en su corazón siempre, y ahora en su alma. Eso no cambiaría. Aunque tardaran otra vida en ser ellos.

Jorge se quedó pensativo. Era ella, la mujer de su vida, siempre le había gustado, pero ahora, había algo más. Se sentía vivo, más que nunca. Maite había removido en él cosas olvidadas, sensaciones y sentimientos perdidos, y se sentía como un adolescente alegre. Entrar en ella había sido algo que nunca esperó. Más de lo que imaginaba.

Con lo picaflor que había sido en su adolescencia y juventud y también reconocía haber tenido un par de chicas casado, y le pesó engañar a Maite. Fue la única chica que le causó remordimientos a él. Porque era buena, algo inocente y porque le encantaba. Pero a sus diecisiete años, no pensaba con la cabeza de abajo. Estaba en pleno apogeo sexual. Y eso no podía cambiarlo. Su futuro, quizá sí. Habían quedado Geno y él hablar en las vacaciones de ella. Debían llegar a un acuerdo. Aunque solo tenían el piso hipotecado y el dinero.

Y al mirar su reloj, habían pasado veinte minutos desde que Maite se había ido. Arrancó su todo terreno y se fue al pueblo.

Los padres de Maite le dijeron que cómo había ido con esa tormenta. Y ella le dijo que paró en el cortijo de la Tarihuella y allí se mantuvo hasta que pasó la tormenta, porque no veía. Al fin en casa.

-¿Cómo estás hija? ¿Y el viaje?

-Bien, el viaje, fenomenal. Rocío es estupenda e incansable. Hemos recorrido todos los rincones. ¡Qué mujer! Es mi mejor amiga. Estupenda. Quiero ahorrar un año y comprarme un piso. Pediré una hipoteca. A ver qué me gusta cuando llegue el verano que viene.

-Ya te daremos algo.

-Que no mamá...

-Tu padre va a querer y cuando tu padre dice algo, ya sabes lo cabezota que es. Si no te tenemos más que a ti. Y tenemos un dinerito.

-Ya has oído a tu madre- dijo el padre- mejor busca ahora que están más baratos.

-¡Ay, papá!, estás al tanto de todo, claro escuchas la radio todas las mañanas, ¿cómo van los olivos?, ¡qué guapo estas!- y su madre se reía, porque sabía que sentía debilidad por su padre.

-Este año, si la tormenta no ha estropeado mucho, habrá una buena cosecha.

-A ver si es verdad.

Y estuvieron hablado de sus trabajos, de ella, les enseñó fotos de su piso de alquiler y de su viaje lo que habían visto. Le preguntaron cómo le iba el trabajo y le dijo que le encantaba, como eran universitarios, a ella le gustaba. Y con el coche estaba en menos de media hora.

-¡Ay! ¡Qué bonito tienes el patio de flores mamá! Me gustaría tener un patio. Pero en Sevilla se te secan en verano ¡Qué bien estar en casa!

-Venga vamos a cenar y descansas.

-Me puedo dar una ducha antes calentita, todavía tengo la camiseta mojada.

-Venga, que te enfrías.

Y subió la maleta a su dormitorio y se dio una ducha y se puso un pijamita de verano de pantalón largo.

Y después de cenar, estuvieron viendo la tele un rato y se acostó.

Se estaba bien en casa. Y recordó como un sueño qué había pasado con Jorge, cómo había tenido sexo con él estando casado. Los hombres mentían mucho, quizá se llevaba bien con su mujer y solo quiso hacerlo con ella porque no lo hizo a los 16 años, porque no pudo hacerlo.

Y su cabeza le iba a estallar con tanto pensar en todo. Los pensamientos negativos, le venían a la mente y le robaban el aliento, se sentía culpable, engañada, traicionada y los pensamientos positivos, lo vivido sin remordimientos, lo bello que había sido, la situación tan erótica, y debía atesorar esos recuerdos, porque aún sus besos eran como los de los 16 años, sus manos, su forma de tocarla. Ya no era ese adolescente bobo, era un hombre.

Y ella una mujer que debía dormirse ya y disfrutar del pueblo, el aire fresco y la naturaleza de su pueblo. Visitar a sus amigas, salir a tomar unas cervezas y ver cómo se volvía al pueblo y no precisamente por Navidad, sino por las fiestas. Así que tocaba esas dos semanas pasarlo bien. Además, no lo iba a ver. Iba a olvidarse de todo y a disfrutar con sus padres, ver a su amiga Juani, qué le quedaba de ropa en el almacén y llevarse algo en rebajas... Ya había pasado un año de reconstrucción y tenía metas y entre ellas, comprarse un piso.

Durante esas dos semanas lo pasó fenomenal, con algunas amigas que vivían también fuera, la mejor en Granada Amelia, la hermana de Amelia, en Madrid y estaba divorciada, Juani su familia...

Bailó en la verbena del pueblo. Eran pocos y se conocían y era maravilloso. Estaba enamorada de su pueblo a pesar de saber que ya no podría vivir en él, porque una cuestión era la fiesta y otra vivir todo el año.

También fue con su padre al campo, a pasear. A su padre le encantaba pasear por el campo, ir a los olivos, fueron a verlos en el coche de su padre una mañana y volvieron a la hora de comer.

Llevó a su madre unos días antes de la fiesta a la capital y se estuvieron comprando ropa para la fiesta. Luego pasaron por un hipermercado y le hizo una gran compra.

-Pero hija si tengo de todo.

-Pero no tienes jamón. Venga.

-Así vas a ahorrar tú para comprarte un piso.

-Estos son gastos aparte, además me voy a la playa antes de hacer una limpieza y preparar los exámenes de recuperación y sabes que me gusta venir a comprar ropa y comer contigo fuera y hacerte una compra. Aquí es más barato todo.

Tomaron café después de la compra y se llevaron una bandeja de pastelitos de una pastelería que a su padre le encantaba. Era un comedor de dulces nato. Le encantaban los cortaditos de sidra. Dejaba en la mesa auxiliar de la cocina los pasteles y su padre parecía un ratoncillo yendo y viniendo del sillón del salón donde se sentaba, a la cocina. Y a ella y a su madre le hacía gracia.

Fueron dos semanas maravillosas las que pasó en su pueblo y le dio pena marcharse, pero iba a relajarse a la playa una semanita a Cádiz y se acaba el verano, aunque después tendría diez días, pero ya las pasaba en casa, de limpieza unos y otros de descanso.

Mientras iba para Sevilla, y antes, supo que la regla no le había venido y se temía lo peor, pero sería un secreto bien guardado si es que estaba embarazada. Iría a la ginecóloga a la vuelta de la playa. Nada iba a enturbiar sus vacaciones por nada del mundo. Eran sus primeras vacaciones sola. No pensaría. Después.

Y luego el después de pasar una semana tranquila de paseos por la playa, de comer bien, de visitar lugares y dar un paseo por la capital.

A su vuelta metió una chica que le hizo la limpieza general, con cortinas y ventanas y todo. Iba a hacerlo ella, pero la regla seguía sin venir y no quería montarse en escaleras o que le pasara algo al bebé.

Tenía alguna fatiga por la mañana, no intensa, pero vomitaba todas las mañanas.

A los tres días, la chica le había limpiado todo, y pidió cita a la ginecóloga.

Positivo en toda regla y ella lo sabía, estaba de casi un mes. y se lo corroboró la ecografía. Se hizo sus pruebas y le dio algo para los vómitos matinales. Por lo demás estaba bien.

Y el primer día que fue a la Universidad, saludó a sus compañeros y a Rocío. Ese día no tenían exámenes de recuperación, el siguiente día. Y quedó después con Rocío. Tenía que contarle qué le pasaba. Estaba preocupada.

Fueron a la cafetería al mediodía y se sentaron juntas.

-¿Qué tal?- le dijo Rocío. ¿Y las vacaciones?

-La verdad es que en el pueblo magníficas y en la playa relajante. Pero me pasó algo en el pueblo, bueno antes de llegar. Estoy preocupada y embarazada.

-¿Qué estas embarazada? No te puedo dejar sola Maite.

-No es broma, no te rías.

-Vale, cuenta anda.

-Cuando iba para el pueblo, ya llegando, el cielo se tiñó de negro. Menuda tormenta de truenos y relámpagos y, me metí en un camino de grava donde antes había un cortijo. Ahora está un poco derruido. Me dio miedo, no sabes cómo se puso el cielo, caían granizos como puños. Deje las luces encendidas y al cabo de un rato veo pasar un todo terreno y se ve que me vio, dio marcha atrás y se metió por el mismo camino de grava.

-¡Joder Maite!, ¡qué miedo!

-Eso lo sentí y cerré bien las puertas, pero adivina quién se bajó y me tocó la ventanilla...

-No soy vidente hija, dímelo.

-Mi primer novio, de los 16.

-¿En serio? cuéntame ahora mismo todo.

-Y ella le contó desde que tenía 16 años hasta que se despidieron.

-¡Joder Maite!, y sin protegerte.

-Sin protegerme, fue inesperado. Y está casado.

-Pero si se va a divorciar...

-Eso no lo sé, ya me mintió una vez, ¿y si es mentira?

-¿Por qué iba a serlo Maite?, no creo que esta vez te mienta. Y si su mujer no puede tener hijos... Y si ya han hablado como te dijo y han tomado una decisión... te enterarás.

-Sí tengo una amiga de pequeña, Juani, si la llamo, me cuenta las novedades, pero no quiero preguntarle aún.

-Maite si eso es cierto, se irá con el otro, tiene un hijo pequeño y quiere ser madre y con Jorge no lo va a tener. Otra oportunidad no tendrá.

-¡Dios mío! y yo de un mes y para mayo lo tengo. Y quería ahorrar para comprarme un piso.

-Cómpratelo antes, qué más da. Si hay algo que te guste... Ahora es el momento, han bajado.

-Mi madre me ha dicho que me darán algo.

-Pues busca mujer, tenemos diez días de exámenes y diez de descanso, luego ya empezamos. Busca en esos diez días a ver si te gusta algo.

-Tengo muy poco ahorrado.

-Pide una hipoteca, tenemos un buen sueldo.

-Sí, creo que miraré.

-Así tu bebé nacerá en su casa. Si no lo haces ahora, no lo vas a hacer cuando nazca y estarás pagando siempre-.

-Tú tienes suerte.

-Sí, mis padres tenían pisos alquilados y me quedé con uno, me lo escrituraron y mis hermanos con los otros dos. El más pequeño lo está pintando para meterse.

-Creo que miraré, sí, a ver los precios.

-Por donde quieres te va a salir más caro, pero ponlo a más años de hipoteca.

-No sé ni los precios Rocío.

-Vete por las tardes a una inmobiliaria de la zona.

-Quizá me acerque luego a ver qué tienen y a qué precios oscilan.

-Pues ya está. ¿Quedamos el finde semana para tomarnos algo?

-Sí, como siempre. Ya nos llamamos. Bueno me voy al despacho a llevarme las cosas y a revisar los exámenes de mañana a ver si me aprueban algunos de los suspensos. Y luego me tomaré un café fuera e iré a una inmobiliaria, al menos a ver qué tienen.

-Ya me cuentas mañana. Vamos arriba...

-Vamos.

Y llegó a casa, y dejó en el despacho los exámenes, se lavó los dientes y se tumbó en el sofá, puso la alarma del móvil, el aire acondicionado, para dormir al menos una hora y media. Estaba cansada y eso que no había hecho ella la limpieza.

Se quedó dormida enseguida y le pareció haber dormido cinco minutos, pero no, eran las seis. Se despejó un poco se lavó la cara y atusó el vestido, se puso las sandalias y se arregló y maquilló un poco, cogió el bolso y directa a tomar un café descafeinado y un dulce.

Y se acercó a la inmobiliaria. Le estuvieron enseñando por la avenida, ella quería que diera a la avenida, y esos aparte de ser grandes, eran caros...

-Tengo tres solos, es muy cotizada la zona, Maite, - le dijo la chica.

-Uno cerca de la plaza, tendrás que bajar en tranvía al aparcamiento o andando.

Los otros dos un poco bajo la catedral, esos más caros y más cerca, puedes aparcar, porque tiene el aparcamiento por detrás. ¿Quieres verlos todos?

-Vamos a ver los dos más cercanos si quieres, y si no me cuadran, mañana veo el otro.

-Venga, cojo las llaves.

-¿Son caros?

-Son caros, pero hay uno que sé que cuando lo veas te va a encantar. Aunque tiene tres dormitorios y un despacho, no demasiado grande.

-Tres baños y cocina abierta al salón. Reformado, pintado, todo nuevo. Tiene los muebles nuevos, es una empresa que se dedica a eso, reforma y decoración, pero si no quieres muebles, los sacan.

-¿Pero solo muebles?

-Electrodomésticos, mantas, sábanas, cubiertos, electrodomésticos pequeños, todo, completo.

-¡Qué barbaridad!

-Hasta felpudo en la puerta, alarma por supuesto.

-No quiero saber lo que cuesta.

-No creas. Venga vemos ese primero. No son las habitaciones excesivamente grandes.

-Tiene 120 metros cuadrados y un ascensor.

-Comunidad con agua 120.

-No está mal.

-Te lo digo con aparcamiento alquilado o comprado.

-Vale.

-Cuando lo veas, no vas a querer ver otro. Está hecho para ti.

-Vamos a ver eso.

Y cuando entraron al portal, era precioso, tuvo buenas vibraciones.

-No es el ático, pero uno más abajo. El 5º. Ya sabes que no permiten pisos muy altos aquí.

-Sí, si lo sé.

-¡Qué puerta!...

-Sí, 4 vecinos por planta.

-Fenomenal.

-Las puertas y los toldos deben ser iguales y las ventanas. Y eso han hecho, te va a encantar el balcón del salón. Te puedes sentar y ver la avenida. Si quieres macetas... eso no lo han puesto, q se secan.

-Claro.

-¡Ay dios qué precioso!

-Te lo dije...

-En gris todo y la cocina y el comedor.

-Para seis, y el salón es lo más grande.

-Me encantan las cortinas. El color gris y verde, qué preciosidad cojines mantitas, cortinas. Me encanta la isla de la cocina.

-¿A que sí?

-Sí, ven por aquí.

-El despacho, el dormitorio también a la avenida y los dos dormitorios al otro lado, todos con baño. Y el aseo es doble porque tiene un cuarto de lavado limpieza plancha

-¡Madre mía!, y estantes ¡Me encanta!

-El dormitorio con vestidor y baño completo, no es demasiado grande, pero el lavabo es doble.

-¡Es maravilloso!

-La cómoda tan bonita, los colores en blanco roto de los muebles, esa cama... Me pierdo- y se reía.

-Y luego estos dos dormitorios iguales y en medio el aseo frente al despacho.

-Me encanta todo. Son tres dormitorios y el despacho. Luego vemos el aparcamiento.

-Aunque necesitaría cambiar ese dormitorio por uno infantil, el que está frente al principal. Estoy embarazada.

-No creo que tengan problema. Salvo estas, tienen armario, en vez de vestidor.

-Mejor así, no tengo que comprar armaritos, ni cómoda.

-Mira los cajones que tienes...

-Sí, solo una mesita de noche, la cuna y la lámpara. La misma pintura. Una mecedora...Y un cambiador bañera. Ya iré comprando ropa y los coches de paseo y del coche y el parque cuando se mantenga en pie.

-Bueno, eso se lo decimos si te interesa, pero lo importante, es que está para entrar, todo lavado, que lo sepas. Terminaron la semana pasada.

-Me encanta. No quiero ver otro.

-Lo sabía. Verás tu plaza de garaje.

-Mírame el precio con ella comprada.

-Te sale todo 350.000 euros.

-¡Madre mía! Podría como mucho dar 1.500 de hipoteca.

-No estaría mal a 30 años al menos o 35.

-Me lo puedes reservar hasta mañana por la tarde.

-Te podemos gestionar con nuestro banco.

-No es por eso, quiero hablar con mis padres. Porque me darían algo.

-Está bien, hasta mañana que me digas algo nada. Si no, te enseño los otros.

-¡Vale, mañana sin falta te cuento!

-Vamos a ver el garaje.

Y se fue a casa y llamó a sus padres.

-¡Ay, hija cómo estás!

-Bien, ya he empezado hoy, mañana les pongo exámenes. He visto un piso esta tarde, aunque es muy caro. Mañana tengo que dar una respuesta. Me encanta, donde quiero, y está para entrar.

Pintado y con todos los muebles y electrodomésticos, sábanas, toallas, de todo cuatro hasta de mantas y colchas. Y plaza de garaje.

-¿Te ha gustado?

-Me ha encantado.

-Espera que te pongo a tu padre, que tenemos el altavoz.

Y ella se reía.

-¿Te gusta ese, hija?

-Sí, me gusta papá.

-Creo que voy a comprarlo, puedo pagar 1.500 euros en treinta años.

-¿Estás loca? Pague la casa en siete años. ¿Cuánto cuesta?

-350.000 euros, es mucho dinero, pero está bien. Perfecto, me encanta.

-Tienes que pagar gastos.

-Sí, lo sé, tengo algo para eso.

-¡Está bien!, tu madre tiene la cuenta, te enviaré el dinero. Por la mañana para que te llegue mañana mismo.

-Papá, no, puedo comprarlo sola.

-Te dije que te compraría un piso.

-Sí, pero no tan caro como quiero.

-Hija tenemos tu madre y yo otro tanto, qué hacemos con tanto dinero, y este año hay mucha cosecha.

-¡Ay, papá, de verdad...

-Nada te envío 400.000 y tienes para los gastos y lo que necesites que le falte.

-¡Ay, papá, te quiero!

-Que no llores, que lo nuestro es tuyo. Te lo mereces, no nos quedamos sin nada, con ese que te mando, tengo aún más.

-¿De verdad?

-De verdad, nunca te he mentado hija.

-¡Te quiero papá!

-Y nosotros.

-Tenéis que venir a verlo.

-Ya iremos.

Aunque ella sabía que a su padre le iba a costar, iría a verlo.

Cuando colgó era la mujer más feliz del mundo, ya no podía llamar a la inmobiliaria, era tarde, pero en cuanto abriera al día siguiente, le diría que se lo guardara y le fuese preparando toda la documentación, y pagaría al contado.

Y cenó algo y se puso a revisar si los exámenes estaban bien.

A las once de la noche, dejó preparado todo, se dio una ducha y el pelo y preparó la ropa y el maletín para el día siguiente.

Cuando hicieron el primer examen, ella llamó mientras tomaba el desayuno con Rocío en la cafetería de la Universidad, llamó a la inmobiliaria.

-Vale te voy preparando todo. Tus padres son maravillosos. Tienes suerte.

-Sí que lo son. Oye Luisa. -Le dijo a la chica de la inmobiliaria, -quiero que llames para cambiar el cuarto como te dije.

-Lo haré ahora mismo. ¿Tus padres son ricos?

-Bueno, mi padre trabaja mucho, la verdad. Y como no gastan...

Y miró su cuenta y estaba el dinero. Y se lo contó a Rocío.

-¡Madre mía qué envidia!, ¿me lo enseñarás?

-La primera, en cuanto me metan el cuarto infantil, me van a cambiar un dormitorio.

-¿Pero está amueblado?- le preguntó Rocío.

-Precioso. Ya lo verás y una plaza de garaje.

-¿Cuánto te ha costado?

-350, y son 120 metros cuadrados. Me parece un chollo.

-Es un chollo, que lo sepas.

-Ahora están los pisos más bajos de precio.

-Sí, por el mío me darían 80.000 y tiene 100 metros cuadrados.

-Por eso voy a provecharme.

-Siempre te ha gustado el centro.

-Sí. Y entero pagado, así podré ahorrar para el bebé.

-¡Qué suerte tienes!

-Sí por eso te voy a invitar al desayuno hoy.

-Es que te toca.

-¡Qué mala amiga eres!

Sí, lo que me faltaba...

-Oye Rocío, ¿querrá tu hermano mis muebles?, son prácticamente nuevos, de un año. Se los dejaría baratos.

-Ah pues mira se lo pregunto y que vayan a verlos.

-Vale, si quiere...

-Ya te digo. Pero como están cortos de dinero y la verdad son tan bonitos...

-Bueno, el salón el dormitorio principal, otro de invitados y el despacho.

CAPÍTULO III

Durante los días siguientes, se hicieron los exámenes y corrigió para poner las notas antes de diez días que era el tope que tenía. Por la tarde iba a la inmobiliaria, al menos unos días por la tarde, para dejar todo preparado para firmar en el notario. Pagó un adelanto de gastos y el piso y cuando pasaron esos diez días y le quedaron libres otros diez antes de comenzar, firmaron el en notario. Y le dieron las llaves. Ya solo le quedaba domiciliar todo en su banco, al igual que hizo con el alquilado.

Le habían puesto una habitación infantil preciosa. Vendió los muebles más baratos al hermano de Rocío, porque a la novia le encantaron y dos días antes de empezar el nuevo curso en la Universidad, se cambió de piso, hizo una compra, aunque se llevó lo que tenía, le colocaron internet y el despacho sí que se lo llevó, porque lo necesitaba, menos los muebles que los tenía. Le ayudó el hermano de Rocío y las maletas y sus cosas. Ese día los invitó a comer fuera ella.

Estuvo colocando y planchando su ropa y con el dinero de la fianza, el de los muebles y lo que sobró de sus padres y quizá le devolvieran algo, según Luisa, se animó una vez instalada a comprar el cochecito para el coche y el de paseo. Y algunas macetas para el balcón que le encantaron. Tenía hasta dos sillones y una mesita, preciosa tanto en el balcón del salón como en el de su dormitorio.

El resto, que le quedaba por comprar, era ropa y la compraría después. La verdad es que tenía más dinero que al principio. Le envió fotos a sus padres que estaban encantados. Dijeron de ir en noviembre, antes de la recogida de la aceituna para ver el piso y ella salió los fines de semana como siempre con Rocío. Aunque con la mudanza estaba algo cansada, su horario le permitía descansar, porque en septiembre aún hacía calor.

Quedaron para ir un fin de semana de Octubre, cuando cobraran a por ropa de invierno. A Rocío le encantaba la casa de Maite y a ella le encantaba asomarse a ver la avenida.

Iba a desayunar los fines de semana, el resto lo hacía en la Universidad y comía allí en el comedor antes de ir a casa. Luego tomaba el café en su terraza, una siesta y a trabajar y a pasear.

Los fines de semana antes del desayuno caminaba más de una hora. Y a veces también iba a nadar a una piscina cubierta de un gym cercano. Pero no hacía ejercicios, solo pagaba por la piscina una hora el día que iba.

Y así pasó Octubre, habían comprado un fin de semana ropa de invierno. De deporte para estar por casa, de todo. Siempre iban al centro comercial y a otro de deportes al lado. Buscaban chollos y una tiendita dentro del centro donde compraban ropa interior. Tenían sus tiendas para todo localizadas. Su zapatería, bisutería, pinturas y maquillaje, aunque ella compraba menos porque luego cuando iba al pueblo, le compraba a Juani.

Ya tenía dos meses de embarazo, aún no se le notaba y ya no vomitaba por las mañanas, fue de nuevo a la ginecóloga y una tarde en que Rocío estaba en su casa tomaron café y le dijo Rocío:

-¿No vas a decirle nada al padre?

-No Rocío, no sé nada de él.

-¿Por qué no llamas a tu amiga?, le dices que te has comprado un piso y a ver si te cuenta algún

cotilleo.

-Sí, debería de hacerlo. Si alguien sabe todo, es ella.

-¡Llámalala!, venga.

-¡Qué cotilla eres!, ¿quieres que ponga el móvil en manos libres?

-Pues claro.

-Venga a ver, nos metemos dentro, que aquí no se oye.

-Terminaron el café y cerraron la ventana, se sentaron en el sofá y ella llamó a su amiga Juani.

-¡Hola Juani!, ¿cómo andas hija?

-Bien ¿y tú?

-Pues bien, hace que no te llamo porque me he comprado un piso.

-¿Te has comprado un piso?

-Sí, estás invitada cuando quieras venirte. En todo el centro, bueno en realidad me ha dado el dinero mi padre.

-¡Qué suerte tienes!

-Eso me dijo la de la inmobiliaria, estoy esperando las escrituras y que me devuelvan algo. ¿Y qué tal tú?

-Aquí discutiendo con mi marido.

-Mujer no discutas...

-¿Ves?, eso que te ahorras, voy a hacer como tú, divorciarme.

-No eres capaz y lo sabes.

-No, no lo soy, pero me pone a veces...

-A ver si voy, a ver qué ropa te ha entrado en el almacén (porque tenían un almacén al por mayor y vendían a tiendas, pero también a la gente del pueblo). Y ella cuando iba le compraba algunas cosas que le encantan)

-Me han llegado cosas muy bonitas.

-Pues quizá vaya en el puente de los Santos y me traigo a mis padres que vean la casa, le pongo flores a mis abuelos y luego los llevo, ya sabes que mi padre un día o dos como mucho, no aguanta fuera del pueblo, y no quiere conducir, así que tengo que ir a por ellos quiero que vean la casa y luego, que vean el río y la Catedral, la Giralda y la Torre del Oro.

-Chiquilla ¿qué te has comprado?

-Un piso precioso en todo el centro, ya te llevaré fotos cuando vaya y me traiga una bolsa de ropa. Como siempre.

Y se reían.

-Bueno cuéntame las novedades.

-¿Sabes que Jorge el de Claudia, con el que saliste de joven, que está casado con la Geni de Julio se han divorciado?

-¿En serio?, no me digas ¿y eso por qué?

-Pues ella se ha ido con otro que trabaja en el Ayuntamiento y tiene un niño de dos años. Se quedó viudo. Y se rumorea que ella no puede tener hijos.

-¿Y lo ha dejado?

-La gente dice que es de mutuo acuerdo, que estaban ya mal y que ella quería hijos y no podía.

-¿Y entonces Jorge?

-Vendieron el piso, y repartieron lo que tenían, poco, porque de piso llevarían siete u ocho años pagando, no sé. Sé que él está de alquiler y ella se fue a la casa del otro. No veas cómo está la madre de Jorge. Ha sido el bombazo.

-Bueno, pero si no se llevaban bien...

-Sí, pero ya sabes cómo son las madres. Y además son vecinos.

-Bueno, ya te contaré algo cuando vaya.

-¿Tienes novio otra vez, hay otro hombre?

-Sí, lo hay.

-¡Cuánto me alegro!, ya me contarás, te dejo, que viene uno de Ciudad Real a por ropa. Ya sabes que aquí sábados y domingos no paramos.

-Vale cuídate, ya pasaré cuando vaya.

-Y tú. Nos llamamos.

-¿Has oído?,- le dijo Rocío al colgar Maite. Se ha divorciado ya, tan pronto.

-Si no tiene nada, y es de mutuo acuerdo, es rápido, nosotros no teníamos sino dinero y fue en un día. A la semana, las escrituras y cada uno teníamos nuestras cuentas y punto. Habrán vendido a alguien conocido el piso, ha sido rápido.

-Bueno, algo habrá pillado si han pagado unos años y lo que tuviesen ahorrado.

-No le he preguntado cuanto hace, Rocío, pero ni me ha llamado.

-Espera. Querrá estar libre del todo para ofrecerte algo.

-Sabe mi número, nos lo damos.

-Dale tiempo, quizá te llame y quiera venir. O quizá quiera dejar tiempo por lo que digan.

-A él eso no le ha importado nunca. Eso fue de joven Maite. Ha crecido.

-Sí, es verdad.

-Si han vendido el piso y se han divorciado, a lo mejor no tendrá ni las escrituras.

-Posiblemente.

-Pues querrá tenerlas para llamarte.

-No es excusa.

-No, no lo es, llamarte puede, venir también. Ya estamos casi a finales de octubre.

-El 20. ¿Y si espera que vayas en el puente?

-No sé. Bueno que haga lo que quiera, ni voy a decírselo de momento. Quiero que se ponga en contacto contigo.

-Tienes razón. Bueno me voy. Voy a salir con mis hermanos, ya te comenté.

-Sí, no me importa no salir este finde, si salgo todos los días. Y ya no puedo ni tomarme una copa.

-Pero seguiremos saliendo.

-Búscate un novio ya. Oye ¿y ese chico italiano con el que hablaste la semana pasada?

-Me ha llamado toda la semana.

-Y no me lo dices.

-Te lo estoy diciendo, pero no sé en qué quedará eso, está en Málaga.

-¿Y eso?

-A ver a su familia.

-Viene mañana y saldremos un rato por la tarde a cenar, no me iré muy temprano.

-Uy eso ya va viento en popa...

-Si te llamara el tuyo y este quisiera saldríamos los cuatro. Me gusta, Maite.

-Pero te has...

-Aún no, pero sí me lo pide mañana, me lanzo.

Y se reían.

-Bueno cuídate. Dijo levantándose y cogiendo el bolso, se puso una rebeca y le dio dos besos.

-Cierra anda, y no salgas ya a la terraza hace frío.

-No, voy a ver una peli hasta la cena o leer ya veré mañana, preparo algo de clase y algunas comidas cuando venga de la piscina y del paseo y de desayunar.

-Sí, no te prives de nada.

-Ahora que tengo...

-Ricachona. Te quiero.

-Y yo.

Y se quedó sola, cerró bien la puerta y se tumbó ya casi a oscuras en el salón, encendió una

lamparita y se estaba casi quedando dormida, el embarazo le daba sueño. Cuando le sonó el móvil.

-Era Jorge, se incorporó y se puso nerviosa.

-¡Hola Maite!

-¡Hola Jorge, cuánto tiempo!

-Sí, la verdad, tenía que solucionar lo que te dije.

-¿Pero era en serio?

-No te has enterado, lo dudo porque en el pueblo se comenta todo.

-Pues no, porque he estado de mudanza, me he comprado un piso y los exámenes y todo el jaleo.

-¡Anda!, ¿te has comprado uno?

-Más bien mis padres me dieron el dinero.

-¡Qué suerte tienes!

-Bueno, ¿qué has hecho entonces?

-Divorciarme, al final vendimos el piso, repartimos lo que quedó poco porque traspasamos la hipoteca y repartimos lo que teníamos. Ahora estoy alquilado.

-¿En serio se fue?

-Sí, ayer me mandaron las escrituras del divorcio y las de la venta de la casa, mi parte, y a ella supongo que la suya.

-Y ¿cómo estás?

-Muy bien, la verdad. No te creas. Ya era insoportable la situación, pero mi madre está mal, como no lo sabía, sus padres sí, la mía no. Pero ahora sabe que estoy bien. Quiero ir un fin de semana a verte Maite. ¿Puedo el siguiente?

-Claro, Sevilla es para los que vengan.

-Yo no voy a ver Sevilla, voy a verte a ti si, no estás con nadie.

-No estoy con nadie y puedes quedarte en mi casa.

-Eso es peligroso.

-No más que lo que hicimos Jorge.

-Es verdad.

-Y tengo habitación de invitados.

-Vale, estaré el viernes por la tarde, te llamo, bueno llegaré sobre las ocho.

-Te mandaré la ubicación, a ver dónde aparcas.

-Puedo dejarlo en alguna calle de al lado.

-Bien.

-Me hace ilusión verte, salimos por ahí y hablamos.

-Como quieras...

-¿No te hace ilusión?, si no es así, no voy.

-Me hace, Jorge, tenemos que hablar de una cosa.

-Nada de arrepentimientos por lo que pasó, ya no tiene sentido.

-Ya lo sé.

-¿No es nada de otro hombre?

-No, no es nada de eso.

-Vale, no me lo quieres contar.

-No por teléfono.

-Pues tendré que aguantarme hasta el viernes.

-¿Te aguantarás?

-Sí.

-¿Cómo es tu piso?

-Precioso, ya me vale por lo que ha costado en pleno centro.

-Debe serlo.

-Ya verás, te va a gustar.

-¿Sabes?, estoy mirando irme a Sevilla.

-¿En serio?

-Sí, he echado varios Currículum, sobre todo en Airbus. Tengo allí un amigo que trabajo en mi empresa y otro que trabaja allí de ingeniero.

-Pues es una empresa genial, Jorge.

-No dejo de pensar en el día de la tormenta. ¿Y tú?

-Tampoco.

-Fue algo mágico Maite. Tendría que pedirte perdón toda la vida.

-¿Por qué?

-Por haberte dejado a los dieciséis años.

-Éramos jóvenes, a lo mejor o lo más probable es que ni siquiera hubiese salido bien. Eso nunca se sabrá- no vamos a pensar en eso.

-Entonces, ¿te visito el fin de semana?

-Sí. Claro.

-Bueno, no te molesto más

-No me molestas Jorge. Ya sabes, no te quedes en un hotel, tengo una habitación de invitados.

-Gracias. Maite. Hablaremos de todo. Te llamo mañana un ratito a estas horas.

-Muy bien Jorge siento lo de tu divorcio.

-Yo no lo siento, no siento ni el tuyo.

-¡Qué tonto eres!

-¡Hasta mañana preciosa!

-Chao.

-Su corazón galopaba a mil solo con oírlo. Se ponía nerviosa, le había dicho lo de la habitación de invitados, por bien sabían ambos que iban a acostarse juntos.

Lo que temía era decirle lo del embarazo. Y no sabía cómo iba a sentarle y temía decírselo, pero no importaba, si él no quería, ella se haría cargo de su hijo. Pero era el momento adecuado para decírselo. Solo faltaba una semana.

El lunes cuando desayunaba con Rocío, se lo contó, que la había llamado y que iba el fin de semana...

-¡Ah el italiano también viene!

-Bueno, tú protégete, no hagas lo que yo, aunque no soy quién para dar consejos.

-Eres mi amiga, pero yo tomo pastillas, aunque sé que eso no es suficiente. Si lo hago, con protección.

-Estoy nerviosa.

-Yo también lo estaría, además lo he invitado a estar en casa. Y no sabes lo mejor, está enviando el Currículum a Airbus de Sevilla.

-¿Lo de los aviones de guerra?

-Exacto hay una planta en frente al aeropuerto y creo que frente a la feria hay también otra.

-Pues, ¿qué quieres más?, intenta venirse cerca de ti, Maite.

-Sí, eso he pensado.

-No seas tonta. Viene a por ti, y hará todo lo posible.

-Ya tiene el divorcio y el piso vendido. Todo lo tiene listo.

-Entonces no te pongas nerviosa, que además no le viene bien al bebé.

-Y mis padres, eso sí que me preocupa.

-¿No vas en dos semanas?

-Sí, en el puente.

-Pues cuando los traigas y vean la habitación, se lo dices. No les mientas, porque se han portado bien contigo.

-Pero estaba casado en ese momento, a mi padre no le va a hacer gracia.

-Dile que vivían separados y tramitando el divorcio, o les mientes y le dices que cuando se divorció vino a buscar trabajo y lo viste.

-Creo que eso es mejor, no quiero que mi padre piense mal. Lo malo es que lo tendré más tarde.

-Dí que nació antes. Y ya está.

-Sí, eso haré. Con lo que mi padre me quiere y yo lo quiero, no sé cómo se lo tomará.

-Muy bien, va a tener un nieto. ¿Quieres un niño?

-Sí que lo quiero. Tienen una niña, yo, a la madre de él no sé cómo le sentará, yo creo que no le caigo bien. Y tiene de los dos, él y una hija menor que Jorge dos años, que tiene un bar en el pueblo con su marido.

-Bueno, deja fluir todo a ver qué pasa.

-Dice que me llamará esta noche, creo que se va a hacer ya costumbre.

-Y debe hacerse, es el padre de tu hijo.

-Creo que nunca dejé de amarlo y fueron dos meses. ¿Crees que dos meses a los 16, se puede amar tanto y sin haber tenido sexo?

-Lo habéis tenido años después y ha sido genial.

-Sí, lo sé.

-Pues no te preocupes tanto. Venga que nos vamos.

Y así pasaron los días y llegó el viernes. Estaba nerviosa, por la mañana y al mediodía después de comer al llegar a casa, se duchó y se puso un chándal y su pelo recogido en una cola alta, se maquilló un poco. Iba a salir a tomar un café y a dar un paseo por la avenida. Él le dijo que saldría a las cuatro de Jaén y era esa hora. Estaría a las siete en su casa. Ella le dio la ubicación, y salió a tomar café y a dar su paseo.

Y al llegar a casa, se tumbó, puso la tele. Era fin de semana y llamó a sus padres. Habló un rato con ellos, y les dijo que iba el viernes a por ellos y los llevaba el domingo.

-Pero nos quedamos el viernes en el pueblo.

-Vale mamá, nos vamos temprano el sábado.

-Y nos venimos temprano, hago la comida.

-O vamos al bar.

-¡Ay, que poco queréis estar!

-Tu padre, ya lo sabes.

-Bueno, al menos venías a ver la casa, comemos por el camino os dejo y me vengo. Y tomo café

también por el camino.

-Como quieras hija, van a ser muchas horas de carretera.

-Me gusta conducir.

Y cuando se despidió de ellos, se tumbó y puso la tele. Y a eso de las siete le envió Jorge un wasap:

-Aparcando.

Había encontrado un aparcamiento cerca.

Bueno, esa noche saldrían a tomar algo o pedirían para llevar, aunque tenía una tortilla de patatas hecha y una bandeja de sushi. Podían comer en casa y salir el sábado.

Él llamó al porterillo de abajo y le abrió y dejó la puerta abierta, esperando a que el ascensor se parara.

Bajó con una maleta pequeña y la vio.

-¡Hola preciosa!

-¡Hola Jorge!

Y entró dentro y cerró ella la puerta.

-Dejo la maleta y se quitó el chaquetón fino que llevaba y la abrazó y la besó.

-¿Cómo estás?

-Bien, pasa.

-Vamos mujer Maite, ¿no tienes a nadie?

-No.

-Pues bésame, tonta.

Y se besaron y abrazaron y él acarició su espalda.

-¡Qué guapa estás!

-¡Tú también!

-Hace unos meses que no nos vemos.

-Sí, casi tres.

-Me han parecido una eternidad.

-¿Dónde dejó la maleta?

-Ven por aquí, así te enseño el piso, has tomado café, ¿quieres algo?

-He tomado café, ahora nada, gracias.

-Tengo que decirte que este sitio es maravilloso, es el centro.

-Sí, es el centro, está la catedral.

-Sí, y la Giralda y la Torre del Oro.

-Ven...

-Mira este es el salón y la cocina.

-¡Qué bonita es todo abierto!

-Sí, con un balcón precioso.

-Me encanta, tienes sillones, mesa y macetas.

-Es grande.

-Y toda la vista.

-Sí- se reía ella.

-Por aquí tengo mi despacho. Y un aseo para meter también lo de limpieza y plancha y lavado.

-¡Jolín!

-En este lado está mi dormitorio, el más grande, con vestidor.

-Enorme.

-Y un baño.

-Es perfecto. El wáter tiene puerta. ¡Qué cosas!

-Sí, para tener intimidad.

-Aquí al lado, otro dormitorio es el de invitados.

-Me quedo en el tuyo.

-¡Estás loco!

-Por ti, desde luego. Pero, tiene baño también, y armario, este no tiene vestidor.

-Y ya me quedan estos dos con otro con baño compartido.

-Y abrió el que había frente al suyo.

-Pero es de bebé.

-Sí, es de bebé.

-¡Estás embarazada!

-Sí, lo estoy.

-¿En serio?- se puso él serio.

-En serio.

-¿De cuánto?

-Desde agosto, me quede embarazada de mi amor de los 16 en una tarde de tormenta que no nos protegimos.

-Pero Maite mujer...

-Sí, ya hablaremos de eso.

-Pero no me lo has dicho...

-¿No pensabas decírmelo?

-Claro, cuando solucionaras todos tus problemas.

-Vamos a tener un bebe.

-Sí, vamos a tener un bebe y ni mis padres lo saben, solo mi compañera y amiga Rocío a la que conocerás.

-¡Joder Maite!, se dio la vuelta tocándose el pelo y la abrazó.

-Nena, a ver esa barriga...

Y ella se la enseño.

-Tengo un poco solo.

-¡Dios mío!, ¿y sabemos que es?

-No, el mes que viene cuando vaya quizá.

-Ven, vamos a sentarnos.

-Sí, me voy a marear.

-¡Qué bobo eres!- le dijo cuando él tiró de ella y la sentó en sus piernas abrazándola.

CAPÍTULO IV

-¿Qué tal el viaje?

-Muy bien, deseando de verte. No he olvidado esa tarde de tormenta, me ha perseguido como un rayo de los que caían. Pero no quise llamarte ni ponerte en ningún aprieto, no quería que la gente dijera que nos separamos porque estábamos juntos, o que tú te metiste en nuestro matrimonio, porque no era cierto. No quiero que sea la víctima cuando ella se ha ido y llevaba un tiempo con él.

-Si es feliz...

-Sí, parece que lo es.

-¿Y tú?

-También lo soy, ya te dije que lo nuestro ya iba muy mal desde hacía años. Así que quise solucionar todo antes de buscarte.

Y la besó, la besó largamente.

-Te necesito Maite. No he dejado de pensar en ti y quiero venirme a Sevilla contigo, y ahora con nuestro niño con más razón, voy a ser padre, por dios, contigo.

-Si no quieres hacerte cargo Jorge...

-Pero... ¿Qué dices?, ¿eres boba mujer? Es nuestro hijo, de nadie querría yo un hijo ahora si no eres tú la madre.

-Si te portas mal...

-No tengo 17 años, Maite. No soy ese chico tonto adolescente. Confía en mí, todo lo que estoy haciendo y buscando es para estar contigo, lo sabes, y quiero hacerlo bien.

-¿Y si no consigues trabajo aquí?

-No estoy echando Currículums solo en Airbus, sino en más empresas y espero que alguna me contrate. Quizá tras los Santos me llamen a hacer alguna entrevista.

-No podría hacer lo mismo que con mi ex, y ahora menos, viajar cada fin de semana y que viajes. Aunque el fin de semana que viene voy, pero no te podré ver.

-¿Y eso?

-Voy a el viernes a por mis padres, el sábado me los traigo temprano a ver la casa y los llevo el domingo temprano y me vengo.

-Menuda paliza nena, no puedes conducir tanto...

-Voy temprano y almuerzo en Écija, tomo un café y antes de que sea de noche estoy en casa, solo es dejarlos y venirme. Ya dormiré el lunes por la tarde una buena siesta.

-Bueno, si no tengo nada antes, vengo yo el siguiente. Si tengo que venir hasta que encuentre trabajo y casa vengo.

-No necesitas piso ni casa, quiero que te quedes aquí conmigo.

-¿De verdad?

-Claro, estoy embarazada, alquilamos una plaza de garaje solo.

-Bueno, de dinero ya hablaremos. Lo que quiero es venirme.

-¿Y tu madre qué dice?

-Pues nada, que, si es para mi bien, cree que quiero alejarme de ella, y lo que quiero es acercarme a ti y ahora a nuestro bebé. Me encanta la habitación, pero lo tienes todo, hasta el parquecito.

-Bueno, falta ropa biberones, pañales, mi bolso, pero eso más adelante... Un mes antes, voy de compras.

-Quiero estar aquí.

-¿Estás cansado?

-Un poco.

-En un rato cenamos y nos acostamos.

-Si me acuesto, no duermo.

-¿Quieres dormir un poco?, son las siete y media, es temprano.

-Sí quiero, se está calentito aquí, desnúdate nena y nos echamos en ese sofá con la mantita.

-¡Qué morbillo tienes!

-Quiero verte...

Y se desnudaron y ella se tumbó a su lado, la besó en la frente y le acarició la cara, la besó y ella lo sintió duro y él la tocó.

-Ummm. Me encanta que te pongas húmeda para mí. ¡Joder Maite, date la vuelta y mírame...

Y ella lo hizo.

-¡Ponte encima, que no te aguanto, ¿eh?

Y ella lo hizo entrando en él y él en ella.

-Ufff, ¡joder, mi niña!, esto es...Y ella se movió mientras lo besaba y él le mordía los pezones, la besaba, le tocaba las caderas hundiéndose en ella y volvía a repetir y al cabo, él gimiendo y ella también, le dijo:

-Me voy a correr Maite aggg, nena vente conmigo, -y apresuró el vaivén de sus cuerpos y alcanzaron un orgasmo blanco y cálido. Y ahí se quedó Maite, encima de él.

Se puso a un lado y él se levantó para limpiarla.

-Me va a estallar el corazón, joder Maite. Y le cogió la mano a ella y se la puso en su pene y la suya en su pecho, cerró los ojos y ella lo acariciaba y lo besaba despacio, acariciaba su barba y se abrazaba a el que sonreía.

-Estoy en paz. Hace tiempo que no me siento relajado. Necesitaba esto. Te necesitaba a ti.

-¡Ojalá encontraras un trabajo aquí!

-No te preocupes, lo intentaré, no quiero venirme sin trabajo, allí gano un buen sueldo, pero quiero venir con trabajo, si casa tengo...

-Claro que sí, metemos otro despacho, cabe, ajustamos el espacio, lo ponemos igual.

-Venderé el mío, que es lo único que compré, los muebles, el esto me lo traigo.

Y la abrazó fuerte.

-Tenía ganas de que esto acabara. ¿Sabes?, y estar así contigo, aunque tenía mis dudas de que no quisieras estar conmigo.

-Ya no tengas dudas. ¿Lo pasaste mal en tu divorcio?

-No, se fue desgastando, tanto viaje, no hubo nadie por ninguna parte, que yo sepa. Era una buena persona, no tuvimos problemas, teníamos pisos alquilados y bienes separados. Así que solo la firma, pero ya las cosas no eran igual. Dejamos de querer tener una plaza en otro lado. Así que, aunque no nos hablamos, porque llegamos a ese acuerdo. Era lo mejor. Así que bien. ¿Y tú con Geno?

-Bien, era lo que quería y yo cedí, no me hice la víctima ni pedí salvo lo que me correspondía, a medias todo. Es lo mejor. No quería un proceso largo de acuerdo, quería terminar lo antes posible. Lo entendí, que quisiera hijos, no iba a tenerlos con nadie, así que me parece bien que sea feliz con ese niño.

-Eres generoso.

-No, soy humano y no la quería ya, la verdad. Ni ella era la misma hasta que lo conoció y vio una salida a su problema.

-Bueno, ahora estamos juntos, después de tantos años Jorge. ¡Qué van a decir! No le caigo bien a tu madre, nunca le he gustado y no podemos decir que es de agosto, si te divorciaste en octubre.

-Pues será engendrado en octubre, sietemesino.

-Eso pienso decirles a mis padres. O mi padre me mata cuando vea la habitación. Menos mal que están allí todos.

-Mi madre te querrá porque sabía que no iba a tener ningún nieto mío, ahora se alegrará, si eres encantadora Maite.

-Bueno espero que me acepte.

-¿Pensamos en nombres?

-¡Qué loco estás!, si es niño le quiero poner Fran, como mi padre y si es niña, Lola como mi madre, si tenemos más adelante otro más, serán de tu familia.

-Me parece bien. Pero tengo una pena, quiero casarme contigo y no podrá ser por la iglesia. Para ello tendría que pedir una dispensa, pero me enteraré con un abogado.

-No me importa, por lo civil o pareja de hecho.

-Sí que te importa, tú te casaste por lo civil solo, y no quiero pareja de hecho, por lo civil.

-Sí, él no era creyente, yo sí.

-Lo conseguiremos, nos casamos por lo civil en cuanto me venga o nazca el bebé y mientras pedimos eso. Y hacemos una boda como dios manda.

-¡Qué organizado eres!, vienes ya mandando...

-Eso no es cierto loca, si has organizado todo lo del bebé.

-Eso es verdad.

-¿Lo ves?

Y se puso de lado y le agarró los pechos y entró en ella,

-¡Ay dios Jorge!

-Ummm, deja que me encanta hacerlo contigo, eres un vicio para mí.

Y le tocaba el clítoris y los pezones se los pellizcaba mientras entraba en ella y gemían los dos. Hasta correrse como locos.

-Buff, me matas, me estrangulas.

-Si te pones loco.

-Sí, me pones mucho.

Cenaron más tarde y se quedaron un rato charlando de lo que había sido sus vidas desde que lo dejaron, algunas anécdotas, y cuando estaban cansados, él se dio una ducha y se metieron en la cama desnudos.

Volvieron a hacer el amor una vez más.

-Estoy muerto, mañana más.

Y se quedaron abrazados durmiendo,

Por la mañana él amaneció duro y volvieron a hacerlo.

Abrió la maleta y estiró la ropa, colgó un par de jerséis y camisetas que traía y un pantalón más.

-Vamos a desayunar fuera, me gusta.

-¿Sí?- dijo Jorge.

-Sí, siempre voy, ¿quieres churros?

-Me encantan, vamos si te apetecen.

-Y damos un paseo, luego podemos comer temprano unas tapas y nos venimos a echar la siesta, tengo dulces para el café, nos sentamos en la terraza y para cenar podemos pedir si no nos

apetece salir.

-¡Qué buen plan!, de todo, la siesta es lo que más me gusta.

-¡Qué bandido eres!

Y le echó las manos por los hombros, la besó y salieron a la calle.

CAPÍTULO V

Por la tarde quedaron para tomar el café en su casa con Rocío y el italiano Paolo. Jorge y Paolo se cayeron muy bien y Rocío mientras ponían en café en la terraza, le dijo:

-¡Que bueno está Jorge! Eso no me lo habías contado. Es guapo Maite hija, y encantador.

-El italiano no se queda atrás, me hace gracia el acento. Anoche...

-Sí ¿y tú?

-También, fue maravillosa la tarde y la noche.

-Te dije Maite que yo me estaba enamorando también y después de lo de anoche...

-¿En qué trabaja?

-Vende coches. Bueno es el gerente.

-Pues es un buen trabajo.

-Sí, estudió administración de empresas.

-Pues ya verás si le gustas, no te dejará.

-¿Y tú qué?

-Pon esa bandeja con pasteles variados. Pues yo, mejor de lo que pensaba, está buscando trabajo y no me llamó para que la gente no pensara que se separaba por culpa mía. Para protegerme, no quería meterme en ese tema. Y hemos decidido que se venga a vivir a mi casa, si encuentra trabajo. Y quiere casarse, pero sobre todo venirse.

-¿Casarse?

-Por la Iglesia.

-¿Pero él no se casó por la Iglesia?

-Quiere pedir una anulación, por mí.

-¡Joder Maite! Te quiere de verdad.

-Y yo a él, es como si el tiempo volviera a mis 16 años... Siempre fue mío, lo sé. Anda vamos que van a decir que qué hacemos.

-Llevo la bandeja y tú lleva la otra bandejita de dulces.

Y la dejaron en el balcón. Se echaron dos mantitas por encima, aunque el tiempo era cálido.

Y estuvieron hablando una hora y riendo.

Maite sabía que querían estar solos esa noche y ella también con Jorge así que se despidieron. Rocío la ayudó a quitar la mesa y cerraron el balcón, metieron las mantitas y las pusieron en el sofá

-Que yo recojo, mujer- dijo Maite.

-No nos cuesta nada, Maite, hija.

-¡Qué mujer!

-Anda, dame un abrazo, nos vemos el lunes.

-Vale. Y le dio otro abrazo a Paolo y Rocío a Jorge y ellos se saludaron también.

-¿Qué te ha parecido mi mejor amiga?

-Estupenda. Es una buena chica y Paolo el italiano, es un coco, la verdad. Es un buen tío.

-Sí, me ha gustado.

-¿Cómo te ha gustado?

-Como para mi amiga. Mientras la cogía por la cintura. ¿La cama o el sofá?

-La cama, pon la calefacción un ratito, luego nos venimos al salón.

-No hemos echado siesta.

-No le iba a decir que no, tenemos toda la tarde, son apenas las seis.

-Sí, y la cogió en brazos y la iba besando.

-¡Que loco estás!, Jorge

-Es mi segunda locura contigo y espero que sea definitiva.

-O te las verás conmigo.

-Ven, que voy a hacerte algo que estoy deseando. Comerme.

-¡Ay dios Jorge!

-Qué, ¿no quieres?

-Sí, pero...

-Calla boba. Te va a gustar.

Y abrió la cama, la echó en ella y le quitó la ropa y se la quitó él, le abrió las piernas y se metió en ellas hasta lamerla y chuparla y ella quedarse en sus manos... Subió y la besó y se metió en ella hasta conseguir arrancarle otro orgasmo, ahora mordiendo sus pezones y besándola.

Ella gemía y se corrió cuando él quiso. No podía aguantar a ese hombre.

Una hora más tarde ella se lo estaba comiendo a él por primera vez en la vida. Y él gemía una y otra vez y estiraba su cuerpo. Maite se lo hacía tan bien que creía morir y murió en sus manos de placer.

-¡Ufff nena!, me has matado. Ha sido algo increíble. Si lo llego a saber...

Y ella se reía y lo abrazaba. Y así se quedaron un rato abrazados y dormidos hasta casi las ocho.

-Ummm...Nena.

-¿Qué?

-Son las ocho.

-¿Y qué?, ¿no te apetece salir?

-No quiero quedarme aquí contigo. Pedimos algo para comer, me apetece chino. Tengo tarjetas de todo en el salón, luego pedimos, ¿tú quieres salir?

-No, se está bien aquí y hay fútbol.

-Pues vemos el fútbol en el salón ¿a qué hora es?

-A las nueve.

-Pido a las nueve de comer o dentro de media hora.

-¿Nos ponemos los pijamas?

-Sí.

-Voy a estirar las sábanas para luego.

-Deja que te ayude.

-Dice Rocío que estás bueno- y Jorge se reía.-Menos mal que no te ha visto desnudo.

-¡Qué tonta eres!

-Sí, porque esto es mío- tocando su pene-Voy a darme una ducha.

-Y yo también. Vamos venga.

Y la puso contra la pared y la embistió desde atrás.

-¡Ay dios Jorge!, me muero así y él siguió hasta que se corrieron y se quedó abrazado a ella y a sus caderas. Tocó sus pezones y le dio la vuelta para besarla.

-Venga que te enjabono. Si esto va a ser así cuando me venga, ya me pueden llamar pronto para hacer entrevistas.

-Sí- Y se rieron.

Cuando acabaron, ella se secó el pelo, se puso el pijama y ya estaba Jorge en el salón con el fútbol que estaba a punto de empezar.

-¿Pido ya la comida?

-Sí, tardarán en traerla.

-Vale, ¿pido chino?

-Me gusta.

Y ella pidió chino para dos.

Puso un mantel en la mesita del centro y cubiertos, servilletas y una cerveza, patatas y aceitunas mientras venía la comida.

-Ven aquí a mi lado pequeña.

Y ella se sentó a su lado abrazada.

-¿Real Madrid?

-Sí, contra el atlético.

-Ese es el mío ¿eh?

-¿En serio?

-Echa para allá, enemiga.

-¡Qué bobo eres! ¿A qué hora te vas mañana?

-Después de comer, tomo café en Écija a mitad del camino.

-Si quieres salimos y tomamos unas tapitas en otro bar o en otro que tiene menú.

-Prefiero tapas si no, es pesado el viaje.

-Vale, vamos a las una y media.

-Sí, dejaré la maleta lista, menos la bolsa de aseo.

-Te echaré de menos. Me llamas cuando llegues. Se me ha hecho tan corto...

-Y a tomar café también te llamo.

-Gracias, no quiero estar preocupada.

-Nena, cuídate de verdad.

-Que sí, que me cuido. Y él le tocaba la barriga mientras ella estaba tumbada en él.

-Empezó el partido y a los diez minutos llamaron a la puerta. Él se levantó y pagó.

-Pero no seas tonto Jorge, lo pagas todo.

-Más barato que si me quedo en un hotel.

-Desde luego...

-Vamos a dar de comer a mi niño.

-Si es una niña...

-Es un niño.

-¡Que hombre más terco!

Al final ganó el real Madrid y Jorge estaba contento.

-Bueno, acostumbrada a sufrir siempre- dijo ella.

-Mujer el real es el real.

-Que sí, que lo sé, déjame ya.

Y él la cogía por la cintura y le besaba el cuello en la cocina mientras tiraba a la basura los paquetes de la comida. Y los postres.

-Le metía las manos dentro del pijama y le pellizcaba los pezones.

-Pero Jorge, si hace nada...

-¿Y qué?- me encantas. Mis tetas son mías.

-Te equivocas, son mías. Bobo.

-Anda deja ya eso.

-Ya termino.

Y le bajó los pantalones y al subió a la encimera, se bajó el pijama y entró en ella sin darle tiempo a sus pulmones.

-¡Ahhh Jorge!, ¡Ay dios mío!

-Le sacó los pechos y así entre morder sus pezones y embestirla ella no se aguantó nada.

-Y él seguía hasta hacerle conseguir otro orgasmo.

-¡Ay dios!, loco, ¡ay, madre mía!

-Ummm. Me ha encantado.

-No me puedo mover.

-Tendré agujetas, loco.

-Tienes una semana nada más. Quiero que pares antes de llegar, en el cortijo.

-¿Qué?

-Que pares en el cortijo de la tormenta, pero detrás

-Eres un loco de atar. Tengo que seguir y cambiar de carretera. Es una gran vuelta.

-Sí, lo sé, pero quiero hacértelo, aunque sea una vez, allí.

-He quedado antes de ir a casa, al almacén de Juani y para ir al cortijo tengo que recorrer unos kilómetros de ida y otros de vuelta, hombre.

-Nos dará tiempo, ligerito.

-¡Ay dios mío!, como nos pillen...

-No creo, el cortijo tapa. Allí estaré cuando vayas llegando. No puedo pensar que vayas y no tenerte. Ponte chándal que te lo baje rapidito.

Y ella se reía.

-Lo intentaré.

-Es erótico, ¿no crees?

-Creo que sí.

Y a la mañana siguiente después de hacer el amor tomaron en la avenida una tostada y café y un paseo y se fueron a casa, tumbaditos en el sofá haciendo el amor.

Salieron al lado a tomar unas tapas y le hizo de nuevo el amor.

-Me vas a matar hombre.

Se lavó los dientes y cogió la maleta.

-Me voy nena. Te llamo. Cuidate haré lo posible por venir lo antes que pueda a trabajar aquí, me encanta esto.

-Te espero en el cortijo.

La besó hasta cansarse y se fue y quedó un vacío en la casa extraño que no le gustó nada. Sería que le faltaba, pero se quedó rara.

Hasta que él no llegó a tomar café y luego a casa en Jaén, no se quedó tranquila.

El resto de la semana hablaron todas las noches y el viernes ella no quiso comer en la universidad, se llevó la maleta. Desde allí se fue a Jaén, llevaba su maleta desde por la mañana para no tener que atravesar en viernes por la tarde el tráfico de la ciudad y había hablado con Juani.

-¿Vas a estar esta tarde en el almacén? Solo tengo el viernes.

-Estaré, claro. Prepararé lo que me gusta para ti, escoges luego y echas un vistazo.

-Te llamo cuando vaya a llegar al pueblo.

Llegó a Écija y se comió un bocadillo y un café descafeinado y siguió hasta casi que llegaba a la carretera. Durante el trayecto le había enviado a Jorge un wasap diciéndole que estaba comiendo y que le avisaría cuando estuviese cerca del cortijo.

-Te espero allí- le dijo éste.

-Vale, te aviso de todas formas, no tardes. Que tengo que subir al almacén de Juani y se hace de noche pronto.

-No cielo, estaré.

Eran las cinco y media cuando llegó al cortijo, a la parte de atrás, anochecía y no estaba Jorge. Le envió un wasap y no contestaba, lo llamó y estaba el buzón de voz, ¡qué raro!, esperaría solo media hora, a lo mejor le había surgido algo...

Y a la media hora como no apareció y se fue al pueblo, eso sí preocupada. Llamó por si había accidentes desde Jaén y no había.

Bueno. Ya le diría algo.

Saludó a Juani cuando llegó y estuvieron un rato hablando y ella le contó todo mientras iba cogiendo ropa.

-¿En serio Maite?

-En serio, no quise Juani, estaba casado.

-Se estaba divorciando Maite y ella estaba con otro.

-Voy a decir que es sietemesino y solo tú lo sabrás.

-Sí, ese será un secreto y es lo mejor que puedes hacer.

-Pues claro, por mi padre, sobre todo.

Y ella iba escogiendo, los jerséis y se los probaba allí que había un espejo, se llevó cinco distintos, cuatro rebecas, un par de chándal. Un traje de chaqueta, cuatro pantalones mallas que le encantaban y eran cómodas, un abrigo negro precioso, tres bufandas, y unas cuantas camisetas de vestir y cómodas.

-Esto me llevo.

-Este también te lo llevas y este.

-Juani...

-¿Qué?, son bonitos, y este traje también con esta camiseta. Te pega también con la camisa.

-Bueno venga, hazme la cuenta. Me dejaré la nómina aquí.

-¡Qué tonta eres!, ganas una pasta. Y te encanta mi ropa.

-Y este te lo regalo, un chándal precioso y flojito.

-Vale.

Juani, le quería hacer descuento, pero ella dijo que no. Por eso siempre le regalaba alguna prenda. Se abrazaron.

-Ya me cuentas si te enteras de algo Juani, estoy preocupada.

-Es raro sí, voy a cerrar el almacén.

-Venga te espero, y me voy a casa.

Y cada una se fue a la suya.

Ya sus padres tenían la maleta pequeña preparada para el día siguiente. Los saludó, descansó, cenaron y a la cama.

-Nos vamos temprano- les dijo.

-A las seis- dijo el padre que siempre se levantaba a esa hora.

-Papá, a las siete, desayunamos por el camino. Es sábado y no hay nadie por la carretera.

Esa noche no supo nada de Jorge y se preocupó bastante. No era normal. Algo le había pasado. Le envió a Juani un wasap.

-¿Sabes algo?

-Nada.

-Vale gracias.

-No te preocupes.

-Estoy nerviosa.

-Algo habrá tenido que hacer.

Y al día siguiente llegaron a Sevilla a las 11 de la mañana.

Les enseñó el piso y cuando vieron el cuarto infantil la miraron...

-Ahora hablamos, poned la maleta en tu cuarto.

Y ella le explicó el tema entero, que fue en Sevilla que lo vio por casualidad.

-Pero hija, se acababa de divorciar...

-Sí, papá, me lo dijo, pero como fuimos novios a los 16, una cosa llevo a la otra ...

-Y estás de un mes.

-Tampoco se me nota mucho, pero me cambiaron el cuarto por uno infantil.

-¿Y dónde está?

Y le contó que no le contestó ayer. Que estaba preocupado, que había ido el fin de semana anterior.

-Ya te llamara, no te preocupes.

-Papá, lo siento.

-No lo sientas, estaba divorciado y lo conocemos. Es un buen chico y tendrá que cumplirte, vamos a ser abuelos por fin.

-¿De verdad no estás enfadado?

-De verdad. Y la casa y el sitio es precioso. Me gusta mucho.

-Si es niño se llamará como tú.

Y el padre se emocionó cuando ella lo abrazó.

-Tienes que cuidarte mucho.

-Sí, la verdad. Venga, vamos a comer fuera

-Pero hija- dijo la madre.

-Luego hacemos algo de cena. Vamos a comer y a tomar café, después, nos echamos una siestecita, que a papá le gusta. Y por la tarde salimos y mañana a ver sitios.

CAPÍTULO VI

Salieron a comer y a su padre le encantó, a pesar de que no le gustaba salir del pueblo. Se hicieron fotos en los monumentos cerca de su casa, que eran los más importantes. Subieron al barrio de la Encarnación y vieron las Setas, un monumento precioso y moderno.

Luego cogieron un autobús, a ver la plaza de España y el parque de María Luisa, se metieron por las calles del barrio de Santa Cruz.

Estaban ya cansados y ella los invitó a comer en uno de los restaurantes pequeñitos que había en el barrio de Santa Cruz, al lado casi de casa.

Allí comieron tranquilos y cansados y en la avenida se tomaron un café con tarta.

Y se fueron a casa.

-Papá, tumbate en la cama o en el sofá que quieras.

-Voy a quitarme los zapatos y me tumbo en la cama un rato.

-Mamá, tú también que hemos andado mucho.

-Sí hija un ratito solo, luego cenamos en casa.

-Tengo empanada o hacemos montaditos o una sopa, lo que queráis.

-¿Tú no te echas?- dijo la madre.

-Voy a darme una ducha rápida, me pongo el pijama y me quedo en el sofá.

Y cerró las puertas para que descansaran. Les había dado un buen tute de andar y ver cosas, pero es que la tarde era tan corta...

Y cuando se duchó, se tumbó en el sofá.

Y Juani le envió un wasap.

-Maite, llama si quieres.

Y ella cerró la puerta que daba a los dormitorios desde el salón.

Y la llamó.

-¿Te has enterado de lo de Jorge?

-No, ¿qué pasa?- se puso la mano en el corazón y en la barriga la otra, como sujetándose, esperando lo peor.

-Pues se ve que ayer cuando iba a verte en la carretera antes de entrar al pueblo, esa que tiene la curva tan peligrosa...

-Sí, ¿qué le ha pasado?

-Tranquilízate, está vivo.

-Por dios Juani, -lloró ella.

Y se tumbó y se puso unos de los cojines en la cabeza.

-Dicen que por no pillar a una liebre se fue a la cuneta y en coche cayó por el terraplén al arroyo, y como había árboles bajos y juncos y de todo, nadie lo veía por la carretera.

Y un niño que iba con sus padres en el coche, esta mañana lo vio mientras miraba afuera y se lo dijo a su padre. El padre paró al pasar de la curva y bajó a ver el coche. Y ya su nene dice que había visto un brazo moverse. Pero los padres no lo creían. Así que el hombre lo encontró, llevaba toda la noche metido en el coche lleno de agua.

-¡Ay dios mío!

Tuvieron que ir esta mañana los bomberos para sacarlo, la ambulancia, la policía, han cortado la carretera.

-¿Cómo está lo sabes?

-En la UVI, perdió el conocimiento. No te preocupes, no dejan entrar a nadie, no puedes.

-Me da igual, mañana cuando deje a mis padres voy al menos para saber qué tiene.

-Pues creo que dicen, costillas piernas, y golpes.

-¡Madre mía!

-Venga no te preocupes, no puedes hacer nada, está fuera de peligro, deshidratado y medio congelado.

-Y dices que no me preocupe...

-Porque está vivo y no se va a morir.

-Dime cuando lo pasen a planta por favor.

-Que sí, que te lo digo, mejor no vayas ahora.

-Después de un rato de dejar hablar por teléfono, ella imaginaba lo peor, estuvo llorando un buen rato, hasta quedarse dormida.

Cuando despertaron todos, el padre salió al balcón.

-Papa, échate una mantita vayas a pasar frío. ¿Quieres algo?

-A ver si hay mantecados y una copilla de anís.

-Por supuesto que tengo para ti.

Y fue, le echó la manta y le llevó la botella y un vasito y una bandejita de turrones y mantecados. Su padre era un goloso de cuidado y el balcón le encantó. Veía la gente pasar. Y mientras ella hacía la cena con su madre, la abrazó y le contó lo que Juani le había dicho.

-¡Por dios, pobrecito!, toda la noche en el agua con ese frío, pero es joven, ya verás, Juani lo sabe todo y si dice que se salvará, se salva.

-Creo que iré mañana cuando os deje, saldremos temprano, además papá quiere ir pronto.

-Si está en la UVI, no van a decirte nada, ni te dejarán entrar. Mejor no llegues, hasta que sepas

que está en la habitación. Su madre se va a enterar de que estás embarazada, y no lo sabe o me hubiese dicho algo, la vi hace tres días.

-Bueno, no sé...

-Espera que esté en la habitación, él te llamara.

-Bueno. No sé.

Cenaron y estuvieron un rato hablando de todo, a su padre también se lo dijo y el padre le dijo que no se preocupara, que Jorge era joven y fuerte. Y que no la iban a dejar verlo, como todo el mundo le decía.

-Te vienes y cuando sepas que está en la habitación, llamas. Tienen teléfono, por si no tiene el móvil.

-Sí papá.

-Y te cuidas, no te preocupes, estás embarazada.

-Sí, hare eso.

-Cuando te vengas, te vienes tempranito, comes en donde quieras y te tomas tu cafelito ahí enfrente y a trabajar el lunes.

-Sí, Juani ha quedado en llamarme todos los días.

-¿Ves?, pues ya está.

-¿Te ha gustado la casa de verdad papá?

-Me ha encantado, es grande, tantos cuartos de baño, tu despacho es bonito y tienes una habitación por si viene alguien.

-Como vosotros.

-Ahora me toca la cosecha.

-¿Hay mucha cosecha este año?

-Este año parece que va a haber, si no llueve ahora y la estropea.

-No va a hacer eso, queda casi un mes y medio para empezar. Ya verás.

-Sí, allí tienes unas garrafas de aceite, te las traes. Y otra de aceitunas machacadas.

-¡Ay, gracias!

Al día siguiente, desayunaron a mitad del camino, donde siempre, ya era norma y los dejó a las doce en casa, fue al baño, su padre le metió el aceite en el maletero y, la garrafa de aceitunas y una bolsa de naranjas y limones que tenían en su patio.

Quiso darle para la gasolina, pero ella no consintió eso.

-Anda vete ya, que no quiero que llegues tarde.

-No, voy a parar a comer donde desayunamos.

-Me gusta ese sitio.

-Sí, mientras llego son las dos y pico y luego a las cuatro en casa o antes.

-Pues venga, no corras. Nos ha gustado todo.

-Me voy- los abrazó fuerte - Gracias por venir a ver la casa.

-Cuídate hija y no corras.

-No.

-Mientras salía del pueblo, puso el manos libres del móvil, para decirle a Juani que no llegaba.

Estaba en el almacén vendiendo y no quería molestarla, ya había llegado el viernes y aún tenía la bolsa en el vestidor.

Paró a comer, y luego tomó café antes de subir a casa.

Colocó el aceite y las aceitunas y se metió en el vestidor, y sacó la ropa que compro a Juani, la planchó y colocó porque estaba cansada de estar sentada y necesitaba estirarse.

Preparó el maletín para el día siguiente y se dio una ducha, iba a tumbarse a comerse una tortilla luego, y a la cama.

Pero mientras se duchaba empezó a sangrar.

-¡Ay dios mío!, ¡Ay dios mío!

Se vistió rápida y se puso dos compresas y un chándal, y en el bolso, metió otra muda y una pequeña bolsa de aseo, seguía sangrando y llamó a una ambulancia y a Rocío.

-¿Qué te pasa Maite?

-Estoy sangrando, voy al Virgen del Rocío.

-Por dios, vamos para allá Paolo y yo.

-Creo que lo estoy perdiendo.

Y cuando, llegó la ambulancia al hospital con ella, había perdido el bebé. Le hicieron un legrado y la dejaron ingresada 24 horas y luego dos días o tres de reposo, total, esa semana de baja.

-¡Ay, Rocío!- lloraba- He perdido mi bebé.

-Vamos no te preocupes, ya tendréis más.

Y ella le contó qué le había pasado a Jorge.

-No me lo has dicho...

-No supe nada hasta la noche del sábado ha sido por eso, lo sé.

-Bueno, ahora no pienses, mañana vengo por la tarde a por ti.

-Si me dan el alta por la mañana me cojo un taxi.

-Y te sientas hasta que llegue, me quedará unas noches contigo.

-Gracias.

-Paso por casa y me llevo ropa.

-Que se venga Paolo si quiere.

-Tiene que ir a Málaga- dijo Rocío-Hasta el sábado.

-El sábado ya te puedes ir, estaré bien.

-Venga no llores Maite. Ya todo se arreglará.

-Y no sé cómo está él.

-Ahora preocúpate por ti. Voy a pedirte mañana la baja por una semana y la llevo.

-Vale. Gracias. ¡Qué haría yo sin ti!

-Voy por el certificado abajo, ahora vengo, me quedo esta noche contigo.

-Come algo.

-Me subo un bocadillo, Paolo se va y me vengo.

Y se quedó sola en la habitación llorando, había perdido a su bebé, nada quedaba de Jorge ahora en su cuerpo y él no sabía cómo estaba. Y encima no iba a decirles a sus padres nada, hasta estar bien, ni por un segundo iba a preocuparlos. Se lo diría y ya.

Y así pasó la semana. Rocío se fue a su casa y ella volvió a estar bien, salvo llorar. Se lo dijo a Juani y ésta lo sintió mucho. Pero Jorge aún seguía en la UVI esa semana. Le dijo que se había enterado de que quizá el lunes le hicieran más pruebas de todo y lo llevaran a planta. Ya se enteraría de lo que tiene por la hermana. Tenía el bar cerca del almacén y le preguntaría. Y se lo diría a ella.

Sin embargo, ella tuvo una pequeña depresión, sobre todo cuando estaba sola en casa, lloraba y sufría por la pérdida de su hijo sin haber tenido el apoyo de Jorge. Por Jorge, lo que estaría sufriendo. Ahora todo se ralentizaba y se alargaba. Tendría que ponerse bien y empezar de nuevo a buscar trabajo en Sevilla, peor al menos conserva el de Jaén.

La siguiente semana empezó ya a trabajar. Y se enteró de que Jorge no tenía heridas internas en órganos esenciales y eso era lo importante. Lo peor que tenía, eran las piernas, se las había partido al ser alto en varias partes, la muñeca izquierda y golpes, pero no tenía ninguna costilla rota. Todo se lo llevaron las piernas.

Y el martes ella llamó al hospital, preguntó por él y le pusieron el teléfono.

-¡Hola, cariño!

-¡Hola, mi niña, no pude llegar, por no pillar a la libre!

-No te preocupes, ¿estás bien?

-Con media pulmonía del frío que pasé, las piernas y una muñeca rota. Y el cuerpo morado, hasta la cara, que se libró un poco por el airbag.

-¡Cuanto te quiero Jorge! y te echo de menos.

-Lo sé cielo y ahora... ¿Qué va a pasar?

-Estaré al menos hasta que me quiten las escayolas en el hospital, esos son casi tres meses. Después me han dicho que tengo que hacer rehabilitación. Y hay dos lugares para eso. Que tienen camas y demás, centros internos. Y me entra en el seguro del coche ¡Menos mal!

-He perdido el coche, ya pensaba comprarme otro de todas formas y me han traído un móvil nuevo, con el mismo número, hablamos por él.

-Vale. No lo sabía. Cuéntame eso de la rehabilitación.

-Hay una en Toledo que tiene fama.

-Lo sé. Es conocida.

-Pero esa es más para parapléjicos y tetrapléjicos, la otra ahí en Sevilla, cerca de la clínica Santa Isabel, en Nervión, me han dicho.

-Eso está relativamente cerca. Un autobús, vente aquí, por favor, al menos voy a verte.

-Me iré allí.

-Tu madre puede quedarse en mi casa si quiere.

-¿De verdad?

-Pues claro, no quiero que pague nada, ni piso, es su casa, le daré unas llaves.

-Por la tarde voy a verte y nos venimos juntas.

-Se lo diré a ver qué dice, le diré lo del pequeño.

-Cuídate amor, le dijo ella.

-Sí, vienen a traerme la comida, luego te llamo.

-¡Te quiero!

-Y yo a ti, ya te diré algo.

-Y yo, iré a verte el fin de semana.

-No, este descansa, el siguiente.

-Vale. Me iré en Navidades, las paso contigo.

-Me encantaría. Hasta luego, mi niña,

-¡Hasta luego!

Ella había evitado lo del niño, ya se lo diría. Cuando fuese en dos semanas y hablaría con la madre.

A finales de noviembre ella fue a verlo. Habían hablado por teléfono todos los días y su madre ya sabía que salía con él y que quería irse a Sevilla a la rehabilitación y que Maite le había ofrecido su casa.

-Mamá...

-¿Qué quieres hijo?

-¿No te cae bien Maite?

-Bueno, cuando era joven, me gustaba más Geno, ahora no quiero ni ver a su familia con lo que te hicieron.

-No me hicieron nada mamá, solo dejamos de querernos y ella no puede tener hijos. Pero siempre he querido a Maite. Si la conocieras bien, es perfecta, es buena, es lista, quiere que, si me dan trabajo en Sevilla, me vaya a su casa a vivir.

-Si hijo, creo que si te quiere y la quieres...

-Y vamos a tener un bebé.

-Yo lo que quiero es que seas feliz.

-Seré feliz si os lleváis bien, pon de tu parte.

-Lo pondré, si no me ha hecho nada esa muchacha.

-¿Entonces?

-No sé, la verdad es que se está portando muy bien con nosotros. Y es muy guapa y lista, eso sí.

-Y es profesora de Universidad, se ha esforzado mucho.

-Es verdad. Lo importante eres tú, cariño, tienes casi un año por delante, eso es mucho.

-Cuando tenga muletas, te vienes a la casa. No siempre estarás allí.

-Bueno, cuando te puedas mover, sí. Y luego voy.

-Mamá.

-¿Qué Jorge?

-Te quiero.

-Y yo cariño. No llores.

-Sí lloro, no voy a poder ver nacer al niño.

-Si vamos a Sevilla, sí lo verás.

-Pero no nacer.

-Es lo de menos.

-Ni recuerdo a mi padre si quiera.

-¡Ay, hijo!, ahora no pienses eso, se fue cuando eráis pequeños.

-¿Por qué no te has casado de nuevo?

-Porque tenía que criaros y no quería otro hombre, era muy joven y era el mayor de mi vida.

-Pero ahora mamá, estás joven. Somos independientes.

-Bueno, me ligaré a un sevillano.

Y él se reía como podía.

CAPÍTULO VII

El primer fin de semana que fue al pueblo, el viernes, se quedó en casa de sus padres. Y cuando llegó, lloró y se abrazó a su madre.

-Hija, ¿qué te pasa?, no llores, si está bien.

-No es por eso, que también mamá, he perdido el bebé.

-¿Que has perdido al bebé y no me has llamado?

-Fue el mismo día que me fui, solo estuve un día en el hospital y Rocío se quedó esa semana en casa conmigo. Me hicieron un legrado, como era tan pequeño, una lentejita...

Y su madre lloró también.

-No llores mamá, ya ha pasado, yo lloro aún, pero luego lo he pensado y quizá Dios hace las cosas sabiendo por qué las hace.

-Tan chiquito...

-Sí, yo no vi nada, solo sangrar, y no quiero recordarlo.

-Bueno, venga, ya tendrás más hijos. Sí, ahora no se puede, pero ya veremos.

-¿Y cómo está?

-Mañana iré y me quedo el sábado noche, a no ser que su madre no quiera, y me voy desde allí el domingo. Si me vengo a dormir me voy desde aquí.

-Bueno, que ellos decidan.

-Sí, no me meto en eso. Estaré todo el día.

-Por eso, te vienes y descansas.

-Sí y me vengo el puente y en Navidades, todas las Navidades.

-¡Ay!, qué te voy a tener este año todas las Navidades.

-Sí, así puedo ir todos los días a verlo y así me quedo alguna noche.

-Como tú quieras, al menos te tendré.

-También le he ofrecido a la madre de Jorge quedarse en mi casa, cuando le den el alta del hospital y le quiten las escayolas. Hay dos centros de rehabilitación, y uno es en Sevilla, cerca de casa.

-Me parece muy bien, eres muy buena, hija.

-Sí porque él puede quedarse en el centro, pero los familiares, no.

-¿Y cuánto tiene que estar en el centro?

-No lo sé, sé que al menos tres meses en el hospital.

-¡Madre mía!

-Sí, no vendré todos los fines de semana, pero al menos dos veces al mes sí. Y de rehabilitación, supongo que cuando lo lleven al centro y lo examinen se lo dirán, hasta que salga con muletas o andando, no sé.

-Se va a tirar un año al menos.

-Sí mamá, un año calculo y luego volver a buscar trabajo de nuevo.

-Bueno, no tienes prisa y si lo ves allí...

-Eso es lo bueno, que lo tengo cerca. Si se muere mamá... Ha estado al borde allí, solo una noche y dentro del agua fría.

-No pienses en eso ahora. Te animas. Y si no estás embarazada, puedes ayudarlo más

-Eso sí, pero tengo cerrada la habitación. No puedo entrar a ver la cuna ni nada, Rocío les puso sábanas encima a todo.

-No entres de momento, no pasa nada, cuando puedas, la limpias y ya está.

-Sí. Voy a darme una ducha calentita y me pongo el pijama y la bata.

-Venga que hay sopita y tu padre estará al venir, está en la fábrica pesando la aceituna.

Y cuando se sentó bañadita en el sofá, se echó un ratito.

-¿Estás cansada hija?

-Un poco, me levanté temprano.

-Pues mañana, no te levantes temprano, desayunas y te vas.

-Me llevo todo mamá, por si acaso.

-Con llamarnos tenemos.

Cerró un poco los ojos y la madre la dejó.

Y cuando los abrió había pasado una hora

-¡Ay, Dios! me he quedado dormida. Papá, ¿ya has llegado?

-Y me he duchado y todo. -Y se levantó y lo abrazó-Ya me ha contado todo tu madre.

-¿Qué tomas?

-Un vasillo de vino y aceitunas. ¿Quieres?

-Mejor una cerveza.

Y su madre se la puso y patatas fritas.

-Cuando queráis, comemos.

-Ahora dentro de un rato- dijo el padre.

-¿Y qué?, ¿estás bien?

-Sí papá, ya ha pasado todo.

-¡Ea!, pues adelante, no hay que llorar. Eres fuerte y si ahora en unos meses se va...

-Sí, y voy a venir al menos dos veces al mes. Ya no vengo hasta el puente y luego en Navidad.

-Ya me lo ha dicho tu madre. Al menos cenaremos todos juntos, que hace años que no lo hacemos.

-Sí, con el divorcio y demás...

Estuvieron calentitos en el brasero después de cenar y se acostó.

Cuando se levantó su padre se había ido y ella desayunó con su madre, la abrazó y se llevó todo por si no volvía.

Cuando llegó al hospital, estaba la madre y ella la abrazó y lloró.

-Venga hija, no pasa nada.

-Jorge...

-¡Hola guapa!, ven...

-Voy a bajar un rato a darme un paseo Jorge.

-Vale, mamá.

-Lo ha hecho para dejarnos solos.

-Claro mi amor. ¡Qué guapa estás!, ven acércate -y lo besó y se sentó a su lado mirando qué tenía.

-¡Ay mi niño!

-No vayas a llorar ¿Cómo está mi gordita?

Y ella tuvo que decírselo

-Lo perdí cariño.

-Lo has perdido.

-Sí, fue un aborto espontáneo.

-Por mi culpa, lo sé.

-No es por tu culpa, me puse muy nerviosa, en todo caso, sería la mía. Y Jorge se emocionó.

-No llores Jorge, mi amor, tendremos más.

-Sí que lo tendremos, eso seguro.

-Quizá sea mejor, para que la gente no hable.

-Eso no me importa nada.

-Ni a mí, es por excusar algo.

-No debes excusar nada. Y se abrazaron.

-No puedo con esta mano, tengo la muñeca rota.

-Bueno, dejémonos de llantos, ¿le has dicho a tu madre que puede quedarse en casa?

-Sí.

-¿Y qué ha dicho?

-Que sí.

-Será bueno para las dos, ya verás. ¿Cuánto tienes que estar aquí?

-Nena, me han dicho que, si todo va bien, hasta marzo, si me quitan las escayolas, la de la muñeca antes. Me irán haciendo radiografías. Es desesperante.

-No te desesperes, vendré cada dos semanas y además toda la Navidad.

-¡Menos mal cielo!

-Y luego ya estaremos juntos, al menos en Sevilla. Allí me da igual porque me esforzaré en rehabilitarme lo antes posible. Iba todos los días al gym y el trauma me ha dicho que eso juega a mi favor.

-Dios lo que te quiero, quiero que estés optimista, además podemos hacer videoconferencias un ratito cuando quieras, ya sabes que, por las tardes, a no ser que vaya a la compra o el día que limpie, el miércoles y el jueves voy a comprar. Así tengo el fin de semana libre. Para salir a pasear o a comprarme algo o ver algo o simplemente estar en casa leyendo, tomarme mi desayuno, o una tapa con rocío, ver pelis, o ir al cine.

-Me estás dando envidia, cielo. Cuando esté bien y estemos juntos, iremos a todos esos sitios y más.

-A la virgen del Rocío, a la playa a Cádiz.

-Sí, vemos pueblitos.

-Quiero ir a Setenil de la Bodegas, es un pueblo de Cádiz precioso y aún no he ido y quiero ir contigo.

-Te quiero sabes, eres la mujer más bella que conozco. ¡Qué tonto fui al dejarte!

-Ahora vas a pensar en eso, bobo. Deja atrás el pasado.

Y en ese momento entró su madre.

-Pase Claudia. Quiero decirle algo.

-Dime hija.

-Siéntese aquí a mi lado y arrastró el otro sillón a la cama de su hijo.

-Perdí el bebé.

-¿Que dices Maite?

-Sí, me puse nerviosa cuando su hijo no me contestaba ni aparecía. Habíamos quedado y no me contestaba a nada, yo pensé que le había surgido algo, o en el trabajo o familiar. Y cuando me

enteré creo que esos nervios me pasaron factura.

-¡Ay dios hija!, lo siento por los dos.

-Bueno, como su hijo dice, ya habrá tiempo de tener otros.

-¿Y tú estás bien?

-Sí, Claudia, estoy bien. ¿Y usted?

-Me preocupé mucho la verdad, me iba a dar un infarto cuando la policía me llamó.

-Ya le he dicho a su hijo que cuando le den el alta, se venga a mi casa el tiempo que quiera, incluso si no quiere estar todo el tiempo yo voy cuando salga de la universidad y los fines de semana.

-No te preocupes. Me quedaré y te lo agradezco. Ya veremos las horas de visita que tienen.

-Intentaré enterarme cuando vaya, si quiere esta noche me quedo con Jorge.

-No hija, vete a tu casa, ayer se quedó su hermana y hoy me quedo yo, tú vete y descansa.

-Pues me quedo hasta que sea de noche y ya vengo en el puente. Nos turnamos.

-No te preocupes, nos turnaremos.

Y así estuvieron hablando con él hasta que le trajeron la comida y ella le dijo a Claudia que fueran a comer fuera del hospital.

-Aquí hay comedor

-No, bajamos fuera, hay que salir un poco.

-Bueno si quieres...

Y cerca, había una calle de dos vías y en un bar entraron y comieron un menú.

-Eres muy buena Maite.

-Pero no le caía bien de joven.

-No, no es eso, quería a Geno para mi hijo y fíjate.

-Pero no me dejó por usted mujer, era joven y cómo no quise acostarme con él, me dejó.

-¡Qué hijo mío este!

-Era joven y ligón y yo no quería acostarme con nadie con 16 años.

-Porque eres decente.

-Bueno, siempre fue al amor de mi vida, lo quise tanto..., y solo salimos dos meses.

-Espero que te quiera ahora, lo mereces.

-Él también y lo amo.

-No sabes cómo me alegro de eso.

-Así que nos llevaremos bien, ya verá. Le gustará Sevilla y mi casa.

-Eso dice mi hijo, que es preciosa al lado de la catedral.

-Sí, fue un chollo. Me la compró mi padre, la verdad.

-Paco, siempre tan trabajador. Y tu madre también.

-Bueno usted tampoco se queda atrás. Ha tenido que sacar a dos niños sola adelante.

-Sí, cosiendo mucho para la calle, haciendo faenas. Y yendo al campo.

-Bueno, ahora no lo necesita.

-No, con el paro me apaño hasta la jubilación, además mi Mari me trae todos los días comida, y con el bar y los niños...

-Bueno, aprovéchese.

-Y mi Jorge me trae una compra cada vez que viene.

-Tiene unos hijos que valen mucho, no quieren que pase calamidades.

-No las paso, si con eso tengo.

-Bueno, ¿quiere café?

-Bueno lo tomamos, luego bajo a cenar nada más.

-Venga, -y ella pagó.

-¡Ay, no Maite por favor!

-Nada, yo pago.

-Pero si has venido, encima de todo...

-No me importa. No voy a dejar que pague usted, nos vamos.

-¡Que buena eres y qué guapa estás Maite!

-Gracias,- y se reían.

-Lo digo de verdad.

-Tengo una suegra que me va a querer. Es mi día de suerte.

Y Claudia se reía.

Ya estuvieron toda la tarde riéndose y charlando y la madre se salió un rato por el pasillo para que se despidieran.

-Me voy amor, vengo en el puente. Me voy mañana cuando me levante.

-En el puente tengo un día libre y estaré cuatro. Y vendré al menos tres. Si me dejan me quedo a dormir uno.

-No te van a dejar.

-Bueno, estaremos todo el día.

-¡Qué corto se me ha hecho cielo! Ten cuidado por la carretera, que es de noche.

-Envíame un wasap cuando llegues y mañana.

-Sí, claro. Te quiero, dame un besito.

-¿Con lengua?

-Bandido, te amo.

-Y yo, nena cuídate, siento lo de nuestro bebé, tendremos doce.

-Sí, claro, lo vas a parir tú- y se rio.

-Adiós, chao mi vida.

Y en el pasillo abrazó a Claudia.

-Vengo en el puente Claudia, aunque hablaremos todos los días.

-Sí, eso le hará bien, se deprime a veces.

-Es que es mucho tiempo, aunque acostado, es normal.

-Ten cuidado, que ya es de noche.

-Mandare un wasap y mañana cuando llegue.

-¡Adiós, hija!

-¡Adiós Claudia!

Su madre casi no la esperaba, pero prefería que estuviese en casa.

-No me han dejado mamá, su madre se queda esta noche.

-Bueno, descansa y mañana sin prisa te vas.

-Sí, desayuno contigo y luego me voy.

-Venga a cenar.

-Me ducho antes.

-Voy poniendo la mesa.

-Si, ¿papá?

-Está en el baño.

-Vale ahora bajo.

Y así al día siguiente se fue más animada por verlo a pesar de que los hospitales eran lo peor, pero no quedaba más remedio.

Quedó en volver en el puente de diciembre.

Hablaban todos los días. Por video y wasap y estaba deseando que llegara el puente de diciembre en dos semanas, pero cogió un resfriado y tuvo fiebre así que no pudo ir.

-Nena, no pasa nada. Quédate ahí. Hasta Navidad -y ella lloraba con la nariz taponada y roja y

fiebre.

-¿Estás solita?

-Sí, Rocío se ha ido a Málaga con Paolo.

-¿Pero estás bien?

-Sí, me he hecho sopa para dos días, me tomo un paracetamol y me tumbo en el sofá con la mantita, estoy bien, tampoco tengo tanta fiebre. Ya hasta Navidad no puedo verte.

-No llores. No pasa nada. Boba., si nos vemos todos los días.

-Pero quería ir.

-Ya vendrás.

-Juani me tiene preparada ropa de invierno.

-Te gusta la ropa de Juani y es buena.

-Sí, le compro siempre algo, de una temporada para otra como me pongo todos los días, ... para comprarla en otro lado, a ella, luego fuera otras cosas, botas, o lo que ella no tenga o me guste. Tú este año no te vas a gastar nada, pijamas.

-Bueno cielo, voy a tumbarme y a dormir un ratito.

-Luego me llamas si no te canas.

-Si, mi amor, ahora me canso un poco en dos días estaré bien.

-No te pongas al frío.

-No, me cuidaré, hasta luego cielo.

-Hasta luego guapa.

CAPÍTULO VIII

Y llegó Lucía al hospital...

Ese resfriado le hacía vulnerable y mientras estaba acostada, recordó cómo conoció a Jorge a nivel digamos primer amor. Le pidió bailar en una boda y ya siempre la esperaba en el parque. Esos dos meses fueron lo mejor que le pasó en la vida, y lo peor también, pues Encarni, se metió entre ellos, o no, él necesitaba sexo, pero no quería dejarla y salía con las dos.

Y cuando ella se enteró, no fue por sus amigos, fue por él mismo, le dijo que salía con Encarni y que a ella tampoco podía dejarla. La cara que tuvo en ese tiempo no era normal. Por supuesto, ella lo mandó al carajo, como decían en Sevilla. Y así acabó todo.

Eran adolescentes apenas, pero ahora lo amaba, había cambiado y echó unas lagrimillas por no poder estar con él en ese puente. Y para colmo no estaba Rocío siquiera.

Lucia era hija de uno de los más prestigiosos abogados de Jaén. Una chica caprichosa. Su padre le había obligado a estudiar una carrera que le costó hacerla casi siete años. Eligió psicología, pero como si hubiese elegido otra cualquiera. Su padre quería ponerle un gabinete. Y comprarle un piso o una casa con piscina a las afueras.

Lucía medía 1,70 cm, y tenía los pechos de silicona, la nariz arreglada, retocada y los pómulos. Un pelo largo rubio con extensiones, precioso. Era una modelo, la verdad con esos ojos azules y los labios delineados y rellenos lo suficiente. Quien le hizo los retoques estéticos era muy bueno.

Tenía 27 años, se había tomado antes de empezar a trabajar, dos años sabáticos viajando por el mundo con el dinero de su padre, por supuesto. Hija única con dos padres abogados penalistas, qué podía pedir más. Y ahora a trabajar y casa gratis. Había visto ya una y se la habían comprado y amueblado, un coche y una moto. Le encantaban las motos. Le estaban pintando la casa y reformando lo que ella quería. Faltaba ver el gabinete de psicología.

Mientras iba con la moto de un lado a otro viendo más decoración y muebles. Y en una curva, tuvo un accidente con el resultado de un brazo roto, collarín durante más de un mes, y una pierna a punto de perderla. Aun así, podía ir en silla de ruedas, pero la pierna se la partió por varios sitios con lo que debía ir como Jorge a un centro de rehabilitación y desde luego había elegido Sevilla.

No se quedaba quieta. En la silla de ruedas recorría la planta de traumatología conociendo a la gente y llegó unos días antes del puente de diciembre a la habitación de Jorge. Estaba solo y ella empezó a hablar y a preguntarle. Era una chica extrovertida y risueña a pesar de todo, y le encantó Jorge, le gustó y allí permanecía horas en la habitación, ya que sus padres solo iban un rato a verla, y Lucía les decía que estaba bien, que no se preocuparan que se iba a la habitación de Jorge y estaba su madre.

En cuanto la lavaban y le daban el desayuno, allí estaba con él y por la tarde después de la siesta iba de nuevo y tonteaba con él.

Y Jorge se sintió bien con Lucía, tras el puente y después y hablaba con Maite por la noche,

después de la cena, cuando no estaba Lucía.

Y Maite se preocupaba porque por la tarde no podía hablar con él, desconectaba el teléfono y por la noche le decía que había visitas y que le daban unas pastillas y que le daba mucho sueño.

Pero ella no se lo creyó. Su intuición le decía que había algo más y le preguntaba si la quería, si todo estaba bien, y Jorge le decía que sí. Que la quería, pero lo cierto es que la echaba de menos y Lucía le hacía pasar muy bien el tiempo. Se sentía bien con ella, se reía mucho, era graciosa y simpática y hablaban de todo, porque eso sí, Lucía también era una chica culta. Y le salió su vena de seductor.

La madre de Jorge veía lo que pasaba y se lo decía a su hijo.

-Hijo Jorge, esta chica todo el día aquí contigo.

-Mamá, no pasa nada, es simpática y al menos se me pasa el tiempo rápido.

-Ten cuidado, tienes a Maite.

-Lo sé la quiero. Lucía es solo una amiga.

-Pues no le des coba a Lucía, ya lo sabes, estás ligando con ella.

-No le doy coja, intento ser caballeroso, que quieres, ¿qué le diga que no venga?

-No es eso, pero puedes decirle algunos días seguidos que estas cansado o que te duele o quieres estar solo, lo que está pasando no me gusta nada y no quiero que le vuelvas a hacer daño de nuevo a Maite. Veo cómo la tratas y cómo estáis juntos.

-¡Jo mamá, eres... Solo es una amiga.

-No te mira como una amiga. Tu madre no es tonta. Dile que tienes novia en Sevilla.

-Pero él no daba su brazo a torcer. Nunca le dijo a Lucía que tenía novia. No quería. Era como si necesitara a lluvia para pasar el trago del accidente. Y estaban bien juntos.

-Pero Maite hablaba con Rocío.

-Hay alguien Rocío.

-Y esta se reía.

-Venga ya, mujer, si está en el hospital.

-Lo conozco, no hablamos ya por la tarde, solo un rato por la noche y no es el mismo.

-A los mejor por lo del bebé.

-Te digo que no.

-Bueno tú siempre has sido muy perceptiva e intuitiva. Pero como no sea otra...

-No sé Rocío, tengo ganas de ir a ver qué pasa en Navidades.

-Ya nos quedan diez días mujer. Lo verás y sabrás qué pasa.

-Lo único que sé es que no es lo mismo y no quiero que dos veces en la vida me haga daño porque si me lo hace, es que no se lo perdonaré nunca en la vida. Ni quiero saber nada.

-Vamos, no te pongas así mujer. A lo mejor es que de verdad está cansado, se ha roto por mil pedazos, y eso duele.

-Bueno, esperaré a ir a ver qué pasa. Pero preocupada igualmente estaba. Y su corazón, le decía que no esperara nada bueno.

Por fin llegó la Navidad y las vacaciones. Estaba estresada y nerviosa, entre los exámenes de los chicos corregir, poner las notas y ahora ella tampoco podía hablar sino un ratito con él, lo que a Jorge le veía de perilla para no mentir.

Preparó su maleta y se fue al pueblo.

Y allí hacía más frío. Por eso, se llevó ropa. Ese día llegó temprano, no se quiso ir la noche anterior, se dedicó a depilarse y lavarse el pelo, preparar la maleta, y dejar el frigorífico solo con el congelador, botellas o latas.

Cuando llegó, eran las doce. Su padre estaba en el campo. Saludó a su madre y le dijo que iba a tomarse una cerveza con Juani y que iba a su almacén.

Se saludaron, le compró casi doscientos euros, un par de chaquetones y otros tantos abrigos, trajes, jerséis y faldas... Estuvo con ella hablando, ese día no vino nadie más así que metió en el maletero la bolsa de ropa doblada y se fueron al bar a tomarse unas cervezas y tapas. Y le contó lo de Jorge.

-¿En serio?

-Sí, en serio, mañana iré ya hoy voy a descansar.

-Pero que sepas que luego hablaré con él por la tarde y si está desconectado algo pasa.

-Será capaz de hacerte lo mismo otra vez.

-No lo sé Juani, pero tengo un nudo en el estómago que no veas.

-Pues que le den. Tú tienes dinero, casa, coche, padres amigos, y él no tiene nada, hasta ni tiene coche.

-¿Y si su madre le ha metido algo en la cabeza?

-No creo si hablo contigo y te dijo eso... No sé, es rarilla, la verdad, pero no creo que sea eso. Mañana lo averiguas, venga vamos a pedir un par de raciones. Le digo a mi marido que le ponga la comida a los niños que estoy contigo.

-Pues venga, ¿qué te apetece?

Y estuvieron tomando un par de raciones y llamó a su madre y se lo dijo.

-¿No vienes a comer?

-No mamá, estoy con Juani en el bar, luego me tomo el café contigo.

-Vale.

Y cuando terminaron de hablar y Juani le contó todo lo que estaban vendiendo y ella se alegraba.

-Es que tienes tantas cosas bonitas... Al final me he dejado casi 250 euros. No te quejaras

-De ti nunca.

-Dejaré en el contenedor algunas del año pasado, ya no me las pongo.

-Pues sí, pero siempre tienes chándal gratis.

-Pues quizá me apunte a un gym en primavera.

-Pues hazlo.

-A ver qué hace este.

-Maite.

-¿Qué?

-Si te hace otra putada, no metas a su madre en tu casa, que lo paguen ellos.

-Eso por descontado, porque si hay otra o no me quiere ya por algo, cierro ciclo.

-Exacto y eso significa cerrar todo, que lo sepas.

-Eso haré.

-¡Joder amiga!, qué tío del que te has enamorado. Te va a hacer perder la mitad más bonita de tu vida, pero espero equivocarme.

-¡Ojalá, Juani!, te equivoques!

Cuando llegó a su casa, subió la bolsa de ropa a su habitación.

-Pero, ¿qué has comprado?

-Medio almacén.

-Anda que Juani está contenta contigo.

-Sí- se reía,- voy a estirar la ropa y colgarla, y deshago la maleta y tomamos café.

Y así se tumbó en el braserito una vez acabó y se puso un chándal nuevo.

Y estuvo toda la tarde echada en el sofá hablando con su madre de lo de Jorge, no quería preocuparlos más.

Al día siguiente iría, pero sí que no pensaba quedarse ni una noche. Que le dieran, por lo que le había hecho de desconectar el teléfono. No se quedaría a pasar una mala noche, ni loca.

Y eso hizo, al día siguiente cuando fue, se encontró en la habitación a Lucía y el corazón le dio un vuelco. Esa era la causa, una chica rubia preciosa de ojos azules y tetas de silicona y retocada pro todas partes.

-¡Hola, mi amor!- le dijo y Lucía se quedó mirando a Jorge.

-¡Hola, cielo!, ¿qué tal?

-Bien, cansada de tantos exámenes y tú qué tal, ¿tienes muchos dolores?- Y se acercó y lo besó. Pero Lucía no se iba.

-¿Y tu madre?- le dijo acercando un sillón a la cama.

-¿Me perdonas?-le dijo a Lucia.

-¡Ah sí!, perdona.

Y la echó de ese sitio y puso el sillón.

-Mi madre ha salido a desayunar.

-Se le ha hecho tarde.

-Sí, hoy me han hecho una radiografía de eso hablaba con Lucia.

-Te la presento. Es la vecina de enfrente.

-¡Hola, Lucía!- le dijo, -soy la novia de Jorge -y a este no le hizo gracia que dijera eso y ella se dio cuenta.

-¿Eres su novia?

-Sí, claro desde los 16, luego nos separamos y hemos vuelto, no te lo ha contado.

-¡Ah sí, sí!

-Mentira.

-Bueno mi amor cuéntame – pero Lucia no se iba.

-Oye lucía. ¿Nos puedes dejar solos?

-Sí, claro.

-Es que hace que no nos vemos guapa y tenemos que contarnos cosas.

-Bueno, luego vengo.

-Estaré todo el día, todos los días.

-Vale.

Y se dio por aludida.

-Maite...

-Dime mi amor.

-Eso no ha estado bien.

-¿Ah no?, ¿por qué?

-Me hace compañía.

-¿No tiene gato?

-Muy graciosa.

-Venga ahora estoy aquí contigo, bobo, ¿o no quieres mi compañía?, porque si no la quieres...

-No seas tonta, estaba deseando de que vinieras.

-Así me gusta. Mientras yo venga, seremos dos.

Y estuvieron hablando hasta que llegó la madre de Jorge.

Y así pasaron todas las Navidades. Ella iba todos los días, pero siempre que llegaba estaba Lucia allí y se iba cuando ella llegaba y ella procuraba irse cuando le ponían la cena.

Y ya no hablaban luego, hablaría con lucía por wasap, porque en línea estaba.

Allí había algo que no le gustaba.

Y antes de que llegaran los reyes, habló con la madre un día que fueron al comedor a comer, aunque algunos días salían de la clínica o con su hermana o con su madre o sola, cuando le tocaba a su hermana le decía que fuese por la noche, que ella estaba todo el día y se mantenían en contacto y si le tocaba a la madre, pues la hermana la llevaba, así descansaron ellas todas las Navidades durante el día y ella se quedaba.

Ese día le dijo a la madre de Jorge:

-Hábleme de Lucia, -y vio que se ponía nerviosa.

-¿Qué quieres saber?

-Bueno siempre que vengo está, no lo entiendo, a no ser que le guste su hijo, o a él le guste ella, porque si hay algo así, me gustaría saberlo.

-No mujer, mi hijo te quiere.

-Esperemos que sí, estoy haciendo muchos esfuerzos y lo amo. Pero no volverá a ocurrir de nuevo por segunda vez lo que me ocurrió con él a los dieciséis. Si me hace algo parecido, se le acabó lo que tenga conmigo para toda la vida, no se lo perdonaré esta vez, somos adultos, ya no somos adolescentes.

-Quédate tranquila.

-¿Usted me lo contaría?

-Te lo diría, claro que sí.

-Bien, pues dígame quien es ella.

-Es hija de unos abogados de Jaén, de prestigio, hija única, tiene una casa que se la han pintado, con piscina, a las afueras, una moto y un coche y cuando termine la rehabilitación le van a poner un bufete, tiene 27 años y es psicóloga.

-¿Qué le paso?

-Un accidente de moto.

-¿Y dónde hará la rehabilitación?

-En Sevilla, donde Jorge, pero no te preocupes, estoy yo.

-Usted no puede estar sino tres horas de visita como yo. Ya me he informado. Si quiere puede venirse los fines de semana o siempre, ya sabe que le he ofrecido mi casa.

-Si son tres horas, hablaré con Mari a ver qué hago, porque si vas tu...

-Yo iré todos los días, si estamos juntos, claro.

-Que sí mujer, lo que pasa es que están aburridos y ella que puede ir en silla de ruedas va y hablan, pero estoy yo. No creas nada.

-Me quedo más tranquila entonces.

-Sí mi hija. Tranquila.

Pasaron los reyes no sin antes regalarle un par de pijamas y algunos dulces que le gustaban.

Sus padres siempre le daban dinero para los reyes.

-Pero papá, si me has comprado el piso, y tengo de todo.

-Para que viajes, le pones una vela a la virgen de nuestra parte.

-Cuando venga en primavera os llevo al cerro a ver a la Virgen de la Cabeza.

-Ahí si voy, -dijo el padre.

-Te llevaré también a ver el Santo Custodio

-Hija...

-Venga que sé que no te gusta conducir fuera, a eso vamos una mañana y otra al cerro. Si no, me cojo un día.

-Venga coje el sobre- le dijo el padre.

-Pero papá, mamá- mirando a su madre.

-Lo que diga tu padre hija, ¿qué quieres?, anda cógelo y lo guardas, así tienes un dinerito.

-No lo abro hasta que no llegue a casa.

-Pues ten cuidado, mételo en la maleta.

-Vale.

-Y llama.

-Sí lo haré, paro a comer y luego llamo cuando llegue a casa.

Ella le había llevado reyes a sus padres también, nunca iba con las manos vacías. Ropa de campo a su padre y un chándal que le gusta de algodón para estar calentito en casa, y a su madre unas botas cómodas zapatillas de estar por casa, una bata calentita y un abrigo precioso.

Cuando llegó a su casa, pidió cena y al día siguiente fue a hacer una compra al hiper.

Coloco la compra, la ropa, plancha se duchó y sacó el sobre había 500 euros.

Su padre estaba loco y por la noche volvió a llamar a casa.

-Papá gracias, pero es mucho.

-Te dije que lo guardaras.

-Mañana voy antes de entrar a la Universidad y lo meto en el banco. No quiero tener tanto dinero en casa. Te quiero.

-Y yo cariño. Cuídate.

Ya tenía un dinerito guardado y esa semana las cosas seguían con Jorge igual que antes de irse.

Y así pasaron los meses, en enero fue a finales, en febrero dos veces, y uno de los días llevó a su padre a ver la tumba del santo custodio y se trajeron medallas y regalos. Que ella quiso pagar. Y pagarles la comida fuera y el café.

En abril, a primeros, el fin de semana antes de Semana Santa, los llevó a la Virgen de la Cabeza e hizo igual, comieron arriba, se echaron fotos como en el Santo Custodio. Y por supuesto iba un día a visitar a Jorge, y siempre estaba allí Lucía.

Estaba cansada de ver a Lucía, aunque la chica en cuanto ella llegaba la saludaba y se iba.

-Jorge, le dijo en abril.

-Dime cielo, ¿pasa algo con Lucía?, tengo que preocuparme.

-Por nada, es una amiga.

-¡Está bien!

-Cuando pase la Semana Santa me llevan a Sevilla, ya tengo plaza, me quitan esta semana las escayolas.

-Y Lucía.

-Creo que una semana después de mí, o eso me dijo.

-Muy bien. Estaremos al tanto, si viene tu madre.

-Sí me llevan en ambulancia y ella viene.

-Pues iré a por ella al centro, ya sé dónde está y las horas de visita.

-Vale cielo, te quiero, lo sabes.

-Lo sé, dijo ella. Pero ya no lo sabía.

Y así volvió a Sevilla y no volvería en Semana Santa, estaba cansada y necesitaba ir a ver a la Virgen del Rocío y ver algunos pasos. Y necesitaba un fin de semana en la playa, que lo haría el viernes, sábado y domingo de Semana Santa.

Iba a reservar en Cádiz e irse a la playa.

Debía pensar.

CAPÍTULO IX

Y en abril, a primeros, Jorge fue trasladado al centro de rehabilitación por la mañana. La llamó, su madre lo acompañó el primer día para las pruebas que tenían que hacerle y derivarlo a la rehabilitación que necesitara.

Así que ella le dijo, que iría por la tarde a verlos y se llevaba a su madre a casa. Ya tenía preparada ella la habitación, el armario libre y la nevera llena.

Llegaba al día siguiente. Y la verdad que, al pensarlo, no le apetecía tener a nadie en casa, sobre todo porque él solo hablaba con ella un ratito por las noches, ni los fines de semana por la tarde y ella sabía que era por Lucía. Y le bajó un poco la ilusión, pero aún lo quería y esperaba que lo suyo funcionara.

Al día siguiente, ella llamó al mediodía a su madre para ver si habían llegado lo hizo desde el comedor, mientras comía antes de ir directamente al centro desde la universidad.

Cuando llegó al centro, la pasaron a la sala de espera. Y vio a su madre.

-¡Hola Celia! ¿Cómo ha ido todo?- y la abrazó. Estaba sentada en el banco con su bolso.

-¿Y las cosas de Jorge?

-Se la han llevado a su habitación. No puedo subir ahora porque aún le están haciendo pruebas, para que mañana el rehabilitador, le mande qué debe hacer y cuánto tiempo.

Y en ese momento salió el médico y se fue directamente a ellas.

-¿La madre?

-Sí señor.

-Pues me acompañan a la habitación. En esta parte tenemos las habitaciones y al fondo el comedor y sala de rehabilitación y salas de reuniones y ejercicios. Su hijo está en la segunda planta, habitación 205.

-Muy bien- y las dejó entrar en el ascensor.

-Usted es...

-Su novia, Maite.

-Bien, vamos a ver cómo está... Y allí le cuento todo.

Y al llegar a la habitación, él estaba en la cama comiendo.

-¿Ha comido usted Celia?- le dijo bajito.

-Me saqué un bocadillo y un café de la máquina.

-Vale, luego cenamos.

-Bueno, ya estamos aquí. Sigue comiendo Jorge. Les cuento. Estará seis meses, es lo que más o menos necesita para poder andar bien, luego le aconsejo ir al gimnasio, siempre. Eso sí, de manera continuada, al menos tres veces a la semana. Le diremos sobre todo los ejercicios. Pero

eso al salir. Toma- y le dio a su madre y a él una hoja.

-Gracias- dijo Celia dándole la hoja a Maite.

-A las nueve de la mañana, baño, vienen a bañarte. A las diez al comedor en silla de ruedas.

-A las once empiezan tus ejercicios. Tienes a Germán, irás a la sala de rehabilitación, y él te pasará por la cinta. Los 3 primeros meses andar. Los tres segundos, caminar y andar en la piscina. Y en la sala media hora de muñeca con pelotas y ejercicios. A las una y media descanso, a las dos, comedor de nuevo y a la habitación, la siesta, a las cuatro y media te llevarán la merienda y el resto libre hasta las ocho, cena. Horario de visita en la habitación, máximo dos personas, ya que tendrás un compañero que entra mañana. Así que el horario de visita de tus familiares será de cinco a ocho. Tres horas es suficiente...A los tres meses te haremos de nuevo radiografías y analíticas. Los medicamentos, sobre todo calcio para los huesos y para el dolor, que vas a tener sobre todo el primer mes te los darán con las comidas.

-Muy bien, doctor.

-Creo que todo está claro, mañana empezamos, así que duerme tranquilo.

-Si necesito algo, le aviso Claudia, tengo su teléfono.

-Vale doctor, gracias.

-Mamá, Maite, llévate a mi madre ya estará cansada y me echo una siesta hasta la merienda, estoy cansado de tantas pruebas y me duele todo.

-Vale hijo, venimos mañana a las cinco.

La madre lo besó y se salió y ella se quedó un ratito.

-¿Cómo estás amor?

-Bien Maite, dolorido, mañana hablamos si quieres.

-Vale, dame un beso y descansa, y le dio un beso en los labios.

Y se fueron su madre y ella a su casa.

A Celia le encantó la casa, y salió al balcón.

-Es preciosa Maite.

-Venga, esta es su habitación.

-¡Madre mía!, ¡qué bonita y grande!

-El armario lo tiene vacío y este es el baño.

-Pero tiene baño para mí sola.

-Sí- y se rio Maite.

-Pues me voy a duchar en cuanto deshaga la maleta.

-Yo también me ducho y ya tomamos café. Tengo que corregir ejercicios y tengo lista tortilla de patatas y ensalada para aliñarla solo. Así que usted descanse. Le pongo la tele luego si quiere o

se sienta en el balcón.

-Sí, un rato, me gusta.

-Ella hizo lo que dijo y se tomaron un café en el balcón con dulcecitos y magdalenas y la dejó allí y se metió en el despacho a corregir los exámenes del segundo trimestre que estaban haciendo los chicos.

-A las nueve, Celia se había echado en el sofá y ella la llamó.

-Celia...

-Dime hija, me he dormido.

-Ande vamos a cenar y se acuesta está cansada.

-¿A qué hora te vas?

-A las ocho salgo de aquí, aquí tiene unas llaves y la dirección por si se pierde. Estas las del portal y estas las de la casa si quiere salir por la mañana a dar una vuelta.

-Usted hágase lo que quiera de comer, la nevera y el congelador están llenos, yo tengo que comer en el comedor. Me quedo hasta las cuatro. A las cuatro y media esté preparada. Para recogerla y nos vamos para estar a las cinco.

-Vale hija. Allí podemos tomar café cerca. Antes de entrar.

-Como tú quieras. Te daré algo de dinero tiene nada que darme.

-Lo que sí ya sabe el horario, cuando quiera irse unos días al pueblo yo voy todos los días.

-Sí, me quedará esta semana y en Semana Santa me voy.

-Muy bien, que, si quiere llamar, mire que son muchos meses.

-Me voy en autobús al pueblo de al lado y que vaya mi Mari a por mí.

-Usted vaya y venga cuando quiera, yo la llevo al autobús o toma un taxi si no puedo. Está cerca.

-Claro que sí, no te preocupes.

-Si se va en sábado o domingo, yo la llevó.

-Haremos eso.

-Perfecto.

Y así comenzaron una nueva vida. A veces Celia salía a comprar y limpiaba la mujer y dejaba la cena hecha. Maite le reñía, pero decía que se aburría todo el día y a ella le venía bien, porque tenía muchos exámenes que corregir y poner las notas y las tutorías. Y por fin dieron las vacaciones de Semana Santa que ese año cayó en abril.

Él tenía muchos dolores y ellas iban las dos a verlos y charlaban esas horas con él, la únicas porque de noche no hablaban por wasap o video. Esto le provocaba angustia y ansiedades y no podía hablar por él, pero hablaría en cuanto su madre se fuera.

Su madre se fue dos semanas, en las que ella fue todos los días, pero luego iba a ver algunos

pasos de las procesiones con Rocío, porque le encantaban. El jueves no fue a verlo.

Y no la echó de menos.

La madre vino otras dos semanas y se fue para la feria, pero lo que ella no sabía es que ya había llegado Lucía y que, aunque no podía visitarlo por la tarde estaban en la sala de rehabilitación juntos y los descansos. Y la chica a veces iba por las tardes a la de los chicos que estaba prohibido y se metía en su habitación. Al final, el otro chico pidió cambio de habitación, y fue por ellos.

Pero una tarde un día de la feria, ella le dijo que no podía ir a verlo, porque habían quedado los profesores, pero a ella le dio un poco de pena y se acercó a verlo al menos media hora.

Cuando llegó a la habitación, estaba ambos, besándose y ella haciéndole una paja bajo las sábanas y él gemía. Maite, se quedó en la puerta. Hasta que acabaron, con los brazos cruzados, ni una lágrima, enfadada engañada, traicionada y cuando terminaron, la vieron

-Maite, no es lo que piensas.

-No, no lo es. Mañana vengo a traerte las cosas de tu madre, que se busque otro sitio. No me llaméis ninguno. Que te vaya bien, cabrón de mierda. Que te jodan.

-Maite, por favor, Maite. Mi madre.

-Una mierda, se lo cuentas tú, a mi casa no viene. No tiene las llaves y mañana te dejo la ropa cuando no estés, en una bolsa, punto. Fin. Cierro mi vida contigo, no me lo vas a hacer tres veces. Que te vaya bien.

-Ella estaba callada, a un lado. Y ella ni la miró.

-Se fue a la feria y le contó a Rocío.

-Bueno, Maite, si casi te lo esperabas, venga a divertirnos, le llevas la ropa de su madre y que se vayan a la mierda, solo la has tenido un mes, ahora que se gasten el dinero los otro cinco.

-Pues sí, ¡será maldito!...

-Que eso no es de ahora Maite, que te la venía pegando desde que tenías intuición de que pasaba.

-No quiero ni contárselo a mis padres.

-No se lo digas ahora... estamos en feria.

-Pues sí.

Y aunque lloró todos los días durante un mes, no era sino por lo tonta que había sido, porque ya se lo había hecho dos veces. Pero eso se acabó. Ella ya no era la misma, tenía rabia impotencia por todo el tiempo que había dedicado a un cabrón, cómo podía haberlo creído y se había fiado de él, tenía miles de wasap y llamadas, y videos que borraba. Ahora, se acordaba de ella, tuvo que bloquearlo para no recibir nada porque nada le contestaba. Le había llevado una bolsa con la ropa de su madre. Su madre, la de Jorge, la llamó y ella sí que le contestó.

-Pero hija, ¿qué ha pasado?

-Pregúntele a su hijo, se ha liado con Lucía. No quiero saber nada, compréndalo, Celia

-Lo comprendo hija, pero es mi hijo.

-Pues muy bien, encantada. Que le vaya bien y a usted también.

-Gracias Maite, de todas formas.

-De nada. Comprenda que ya no puedo tenerla en mi casa.

-Claro que sí. Hija, mucha suerte.

-Gracias.

Y eso fue todo.

Nada quedó de él en su vida, iba a borrarlo como a una cucaracha.

No quería hombres de momento ni en pintura.

-Vamos. Le decía Rocío. Ya llegará alguno que sea bueno.

-Bueno no hay ninguno, estoy escarmentada, voy a vivir sola y a divertirme unos años, tengo 31, soy joven y viviré la vida mía, no la de nadie.

-Eso debes hacer, ahí te doy la razón, que lo sepas.

Y así pasaron unos años. Al menos cinco, cumplió 36, viajaba al pueblo, fuera de España se iba con sus padres siempre a la virgen los llevaba y al Santo Custodio o iban a la sierra de Cazorla que le encantaba a su padre en vacaciones a un hotel y luego ella se iba y se recorría media Europa, India, Japón, Tailandia, Estados Unidos, Canadá, Noruega, Suiza, Roma, Grecia y las Islas. Y, sobre todo, rincones de España.

En su 37 cumpleaños reformó su piso con muebles nuevos y se compró un coche nuevo. Guardaba lo que su padre le daba en Navidades.

Ese año su padre se jubiló y un chico le cuidaba los olivos, aunque él iba a verlos de vez en cuando. Y su madre ya cobraba también la jubilación y estaban tranquilos en el pueblo paseando y andaban por las mañanas.

A su padre le dio por ver los partidos de fútbol, incluso los de segunda división, iban a tomarse unas tapitas, y así pasaban la vida.

Rocío se había casado con Paolo y había tenido una niña y de nuevo estaba embarazada, de otra niña. Se compraron un piso cerca de la clínica de rehabilitación donde estuvo Jorge.

Jorge se había casado al terminar la rehabilitación con Lucía, tenía su trabajo de ingeniero en el mismo sitio y ella puso un gabinete sin mucho éxito porque, no tenía ganas. Pero como sus padres les daban, vivían muy bien en su casa con piscina. Pero Lucia no quería tener hijos. Y aunque era más joven que ella, a ella le dio ganas de tener un hijo. Ya tenía 37 años y le dio por la maternidad.

Pero no lo quería sin padre. Pero buscar un padre... Era complicado, el mercado estaba mal, los hombres no querían compromisos, hasta que conoció a Jose, un militar que le gustó al instante una noche en que chateó con él.

Ella que nunca se metía en esos sitios, estaba tan aburrida que esa noche entró y lo conoció. Y a

partir de ahí, al chico de casi 40 años, que nunca se había casado, solo había tenido un par de relaciones largas, estaba encantado con ella, era capitán del ejército de tierra.

Tuvieron una primera cita y la química que tuvieron por la red fue la misma que tuvieron al verse.

Y aunque ella desconfiaba al principio, fue tener relaciones sexuales y saber que era lo único que les faltaba para saber que eran compatibles. Era extrovertido, guapo, alto, moreno de ojos castaños y ella estaba encantada, porque era detallista, se sentía segura con él, tenía su piso pagado como ella. Era un hombre sincero y eso que le habían dicho que en el chat no había sino mentirosos, pero ella tuvo suerte con Jose.

Llevaban ya dos meses saliendo...

Acaban de tener sexo en casa de ella, a veces en casa de él, los fines de semana o algún día que él la necesitaba o ella no tenía que corregir y así llevaban esa relación. Habían ido a algunos pueblos los fines de semana, porque a Jose, le encantaba irse fuera los fines de semana, pero ese, estaban en casa de Maite.

-Nena

-Dime...

-Esto va bien, ¿lo sabes?

-Sí, me gusta

-Siempre dijimos que seríamos sinceros.

-Yo lo soy- dijo ella.

-Y yo también lo soy, lo sabes. ¿Por qué hace tanto tiempo que no tienes pareja?

-Te lo dije, no quería saber nada de los hombres, te hablé de Jorge, de mi primer marido, y solo he tenido algunos momentos de sexo, ni siquiera una noche.

-Eres dura.

-Sí, lo soy.

-Yo al menos hace un año.

-Pues es tiempo porque eres joven.

-Pero selectivo, la pareja que tuve era complicada, tenía mal carácter, no era tranquila ni empática ni comprensiva y el sexo tampoco es que...

-¿Conmigo?-dijo Maite.

-Contigo es fabuloso, nos entendemos, eres divertida, nunca me he aburrido contigo en el tiempo que llevamos juntos.

-Yo tampoco.

-No somos niños ya.

-No, no lo somos, tú no, soy estoy ahora en plena adolescencia.

-¡Qué tontilla eres!

-¿Ah sí?

-Sí, además de guapa y me encantas cada vez más. ¡Súbete!

Y ella se subía encima y hacían el amor lento y despacio, locos a veces, un aquí te pillo aquí te mato. Cuando él le dijo que tenía un pene gordito y largo, supo que no le mentía, pero es que además le hacía el amor como un dios.

A él gustaba llevar el control a veces y eso a ella la ponía. No es que fuese machista ni él ni ella, peor le encantaba que le manejara en el sexo. Era bueno y ambos eran muy sexuales. Cuando tenían no era una vez, era hasta cansarse, de todas las formas y en todos los lugares.

Ella decía que le iba a regalar el Kama Sutra y empezarían por el uno. Pero era tan alto que se la llevaba encima del hombro al baño, a la cama como un neandertal.

Y a ella le encantaba, o la empotraba contra la pared. Aparte era un romántico cuando iban por la calle, siempre le llevaba flores o alguna caja de bombones, la invitaba a cenar o de tapas, a desayunar que sabía que a ella le encantaba.

Seis meses después, decidieron vivir juntos. Ella quería quedarse en su casa que era el centro y a él también le gustaba la casa de ella.

Maite había vendido la habitación del bebé y la dejó vacía por si acaso, no necesitaba tener nada. Ya tenía un armario y a veces ropa de la temporada que no utilizaba y tres habitaciones.

Él le dijo que por qué no ponía algo en esa.

Pero ella decía que no, que por si alguna vez tenía hijos. Y Jose respetó eso.

Lo que hicieron fue alquilar el piso de él y guardar ese dinero para viajar. A él también le encantaba viajar.

Y ponían un fondo común para vivir, nada más, luego cada uno tenía su dinero, alquilaron una plaza de garaje y todo salía del fondo común, las salidas todo, excepto los viajes largos que salían del alquiler del piso de él

Eran felices, se levantaban casi a la misma hora y él venía más tarde, a él le gustaba hacer la cena porque ambos comían en sus trabajos y desayunaban también, excepto los fines de semana que hacían de comer o si salían fuera, y de la cena se encargaba Jose casi siempre, y un día mientras él iba a la compra, ella limpiaba.

Eran felices, compraron otro despacho para Jose y vivir con él era lo más parecido a la felicidad que había conocido.

Y para Navidades él se la presentó a sus padres y también fueron al pueblo, a su padre le encantó José, era recto, era militar, e iba con él a dar paseos por el campo y a ver los olivos, tenían largas conversaciones, y luego se traían un montón de ropa de Juani.

Así como a ella la acogieron muy bien en casa de Jose, su padre también era militar y su madre enfermera.

Fue un año lleno de felicidad. Y en febrero él le regaló un anillo de compromiso.

-¡Ah, Dios Jose!, ¿de verdad?

-De verdad, es mi primera vez, la segunda tuya y aunque sea por lo civil, le llevamos el ramo a la virgen a Triana.

Y ella se emocionó.

-Las tres vírgenes las visitaremos y al Santo con tu padre.

-Te encanta mi padre y es mutuo.

-Sí, no lo niego.

-¿Y la boda?

-En las vacaciones nena, en Sevilla, ponemos un hotel para los que vengan de Jaén, ¿te parece?

-Me parece perfecto, como tú.

-Ven aquí pequeña, vamos a celebrar esto y se metía en sus nalgas hasta que la hacía derretirse entre sus dedos. Lamiéndola, chupándola, arrancándole un orgasmo intenso y luego la penetraba hasta que le hacía tener otro y se corrían juntos.

-Pues nos ponemos manos a la obra- le dijo en ese estado se relax tras el sexo.

Y en junio se casaron en un hotel cercano donde metieron a toda la familia de Jaén.

Era el hombre de su vida. Sin dudarlo un segundo. Por fin Dios le daba algo bueno. Ya se lo merecía. Y daba gracias a Dios todos los días. Y Rocío le decía que nunca la había visto más feliz, que le brillaban los ojos.

CAPÍTULO X

La boda fue preciosa, tuvieron unos 150 invitados y la pagaron los padres, los platos, el resto lo pagaron ellos, pero recogieron dinero y tuvieron para el viaje de novios.

-Ven aquí le decía Jose en una de las piscinas de Mikonos, una isla griega donde pasaron su luna de miel, también en Santorini.

-No voy a ponerme nada, nena, vamos a hacer un bebé aquí.

-¿En serio?

-Claro mujer, tienes 38 años y yo voy a cumplir 41, no vamos a ser viejos, quiero dos, que se lleven un año o así.

-¡Qué loco estás!

-Por ti y por ese cuerpo.

Y se metía entre sus nalgas y nadie le hacía lo que le hacía Jose. Sus orgasmos con ese hombre eran para desmayarse, sus besos, la conocía bien y la dejaba satisfecha y ella a él también.

Jose le enseñó una forma de amar diferente, una sexualidad generosa y distinta, sublime.

Estaba tan enamorada de Jose que le daba gracias a Dios por haberlo conocido aquella noche en que se aburría y no pudo evitar enamorarse como se enamoró.

Su padre la veía tan feliz que se lo dijo:

-Te veo tan feliz, mi hija...

-Sí papá, mañana subimos al cerro y en dos días a ver el santo, luego nos vamos a la playa lo que nos queda de vacaciones.

-Nos gusta tanto que vengáis...

-A Jose le encantaba el pueblo y siempre quería ir a la fiesta. Y departir con la gente del pueblo, era uno más del pueblo. Le encantaba.

Un año fueron los padres de él al pueblo, y se quedaron todos en la feria y disfrutaron tanto y visitaron todo. El padre de Jose quería pagarlo todo.

Eran una familia con un bebé en camino a los dos meses de casarse.

-Y se lo dijo.

-Nene...

-Dime cielo- le dijo cuando estaban en la cama de noche.

-Hace dos meses que no me viene la regla.

-¿En serio?- se incorporó él.

-Sí, tengo que ir al ginecólogo.

-Mañana pides cita y si estás vamos comprando los muebles. ¿Quieres que pinte la habitación?

-No, me gusta el gris y la decoramos.

-Sí, me parece bien. Haremos una lista de los muebles.

Y más adelante de ropa y demás.

-Estoy contento, nena.

-Y yo mi amor.

Se enteró de que iba a tener un niño a los cuatro meses. Le iban a poner Fran como ella pensó siempre.

Y nació su primer hijo. Rocío estaba encantada que tenía ya sus dos hijas.

Jose estaba que se salía y los abuelos todo era poco para su nieto y como él dijo al año tuvieron una niña, Macarena, como la madre de Jose. Y ahí se paraban porque ella ya tenía 40 años y no querían tener más.

Cinco años más tarde... Supo de la muerte de la madre de Jorge por Juani, y también que él no tuvo hijos y se había divorciado y que estaba en Sevilla.

-Que está en Sevilla Juani.

-Sí, en Sevilla desde que se divorció. No tiene casa, solo el suelo, la gente lo dice, la mujer llevaba un ritmo de vida que él no podía y ahora está con un abogado, y no trabajaba, vendió el bufete y él se fue con una mano delante y otra detrás, coche y maleta.

-Bueno a mí, no me importa. Estoy loca con estos niños iguales.

-Pero los tienes en la guardería.

-Sí, está al lado de casa y los recojo cuando vengo. Los baño y a jugar, merendar y cenar y a la cama.

En un año Fran estaría en el cole y en dos Macarena.

-¡Qué bonitos son!

-Estoy preocupada por mis padres.

-Pero, ¿qué dices mujer si no tiene ni setenta años?

-Es verdad, son jóvenes aún.

-Venga ámate que tendrán los nietos grandes. Son fuertes.

-Estoy Juani tan enamorada de mi Jose que tengo miedo.

-¡Déjate de tonterías! Tienes una buena vida, dos pisos, coches y una casa que me encanta, la otra también.

-Sí la verdad, ahora tengo a los chicos durmiendo en la misma habitación.

-Y tenlos unos años, luego cambias a cada uno a la suya.

-Si vienen mis padres...

-Tienen su dormitorio.

-Pues sí, es lo de menos.

-Y un fin de semana en que Jose se llevó a los chicos y ella fue a desayunar, había quedado con él en la cafetería y mientras se sentó, llegó quien menos quiso ver. A Jorge en persona.

Fue porque sabía que ella iba allí.

Y la saludó.

-¡Hola Maite!

-¡Hola Jorge!, ¿qué tal?, te veo bien...

-Bueno, estoy bien ¿y tú?

-Perfecta.

-¿Cómo te va la vida?

-Muy feliz sin ti, la verdad.

-¡Joder Maite!, ¡que clara eres!

-Siempre lo fui, más vale ser clara que no un mentiroso.

-Bueno, perdóname lo que te hice.

-No.

-¿No?

-Pues no, no te perdono, que te perdone otra si es que le hiciste algo.

-Vamos, no seas rencorosa.

-No lo soy, duermo muy bien por las noches acompañadita y enamorada.

-¿Estás enamorada?

-Claro, ¿no lo sabes?

-No. Desde que me fui a Jaén no sé nada de nadie solo de ti, que estabas en Sevilla.

-¿Y crees que te esperaba?

-No, no he pensado eso ni por un momento.

-¡Está bien eso!, porque han pasado años, me casé y tengo una familia.

-¿Te casaste?

-Sí, y tengo dos chicos, pequeños, mira, por ahí vienen, ¿qué te creías que iba a invitarte enamorada a mi casa porque no tienes?

-Vamos Maite, nunca he pensado eso.

-Por si acaso. Y aunque no tuviera familia serías el último hombre en el mundo en el que yo me

fijaría.

-¡Qué dura eres Maite!

-Si, contigo por supuesto, nada quedó de ti en mí, ni nuestro hijo, nada. Tú lo mataste todo.

-Bueno, si esa es tu familia, te dejo.

-Lo es.

-Que tengas suerte, Maite.

-La tengo, que la tengas tú.

-Ya nos veremos, espero que no.

-Mujer, es una frase.

-Ni una frase ni nada. No me apetece verte. Chao.

Y Jorge vio como llegaba su marido y sus niños. Y sintió envidia. Porque no supo jugar bien sus cartas y porque siempre estaría enamorado de ella, pero él era así.

-¿Quién era cielo?- le dijo Jose.

-Jorge.

-Jorge, ¿Jorge?

-Sí, está en Sevilla.

-¿Y qué quiere?

-Creía que estaba esperándolo y meterse en mi casa porque nunca se compró una, vivía en la de su ex. Sin hijos.

-¡Joder!, ¡qué cabrón!

-Ya le he dicho que sería el último hombre en el que me fijaría yo.

-¿Y en qué hombre te fijarías?

-Lo tengo delante.

-Espero que se duerman pronto estos bandidos.

-Si se acaban de despertar loco..., anda siéntate y pedimos el desayuno.

Dieron un paseo con los chicos y a media mañana se echan una siesta y ahí sí que la cogió y ese la llevó a la cama y ella bajó a su mástil firme y alto y lo cubrió de espuma y lo movió con sus manos de viento. Su mástil entro en su mar de olas y navegaron mástil con fuerza y calma, hasta llenarse de espuma blanca.

-¡Ah nena!, Maite, ¡joder que me matas! Déjame que respire.

Mordía sus pezones que a ella le encantaban. Era capaz de tener un orgasmo solo con que le mordiera los pezones, pero él era un hombre que la hacía despegar del suelo entrando en sus nalgas, por detrás cuando estaban plan cucharita. El 69 y ella le decía:

-Jose, tengo agujetas después de cada sesión de estas.

-O sea, todos los días boba.

-Eso es-y se reía...